LAVAD, SEÑOR MI ALMA DE PECADO

Hogar

40 Cts.

Todo impreso
en los talleres de la
International Publicity Co.

CARNAVAL DE VENESIA--3--4

PIANOS

Corrientes, y Automáticos, Eléctricos y de cola

ROLLOS

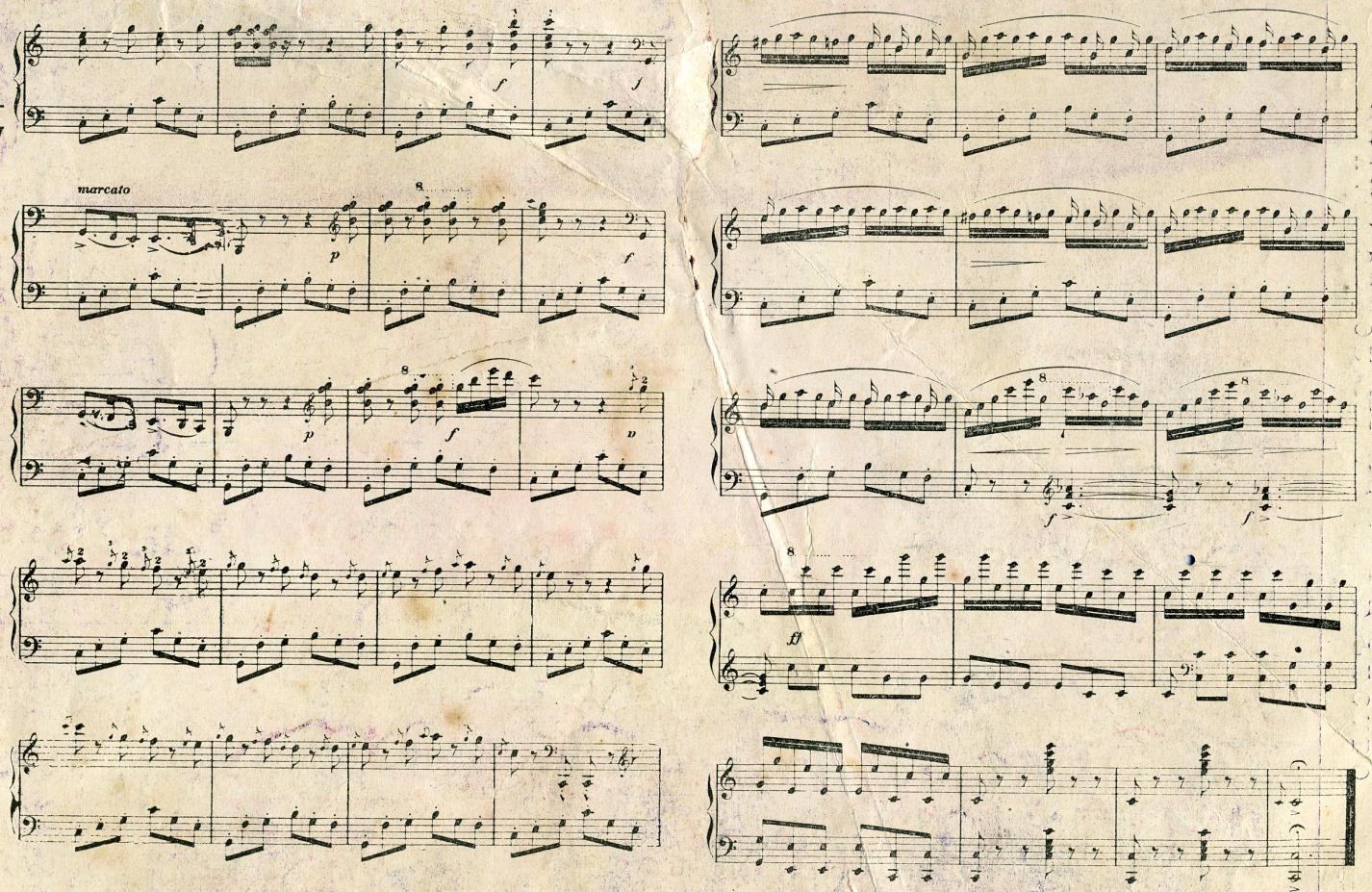
De música de 65 y 88 notas
Surtido escojido y completo

MUSICA

Para toda clase de instrumentos
Ediciones superiores

GRAMOFONOS

"SONORA"
"DISCOS"



Instrumentos

de cuerda y de viento

CUERDAS

REPUESTOS

Papel de Música

TODO LO QUE SE REFIERE AL RAMO MUSICAL

GUILLERMO BRANDES Cia. S. A.

Espaderos, 529
CASILLA 77
LIMA

Oficinas:
Minería 179
Teléfono 2398—Apartado 940

Hogar

Precio del ejemplar
40 cts.
En provincias: 40 cts.

International Publicity Company

Director literario: Ezequiel Balarezo y Pinillos — *Director artístico; Jorge Holguín y Lavalle*

AÑO 2 | LIMA, Viernes 15 DE ABRIL DE 1921 | NUMERO 67

EL TRAMITE ES LEY

—¡Socorro señor!.....¡Usted que todo lo puede protéjame, ampáreme!
—Remítase señora a los trámites legales.

CHOCOLATE
NESTLÉ

PANORAMAS

En el balneario que saquearon e incendiaron las huestes bárbaras de Araucania, en la villa triste que todavía guarda rezagos de la invasión salvaje, desliza su venerable ancianidad gloriosa la viuda del héroe de Angamos. Tiene la casa las paredes blancas, alegre el pórtico, risueña la apariencia. Se yergue en la calle más central de Chorrillos, y, menuda, pintoresca, florida, resalta con una breve pero fuerte lumbrarada sobre la gravedad pensativa del pueblecito aristocrático. Corta el hall un jardinillo. Claveles de Andalucía, pudorosas hortensias, serenas y meditativas violetas; flores, hojas, leves frondas. Se enmarca el cuadro luminoso con líneas albas y verdes.

Un niño acude solícito a recibirnos. Sólo faltaba su presencia en aquel ambiente claro donde todo ríe. El niño nos conduce hasta una sala que, como toda la casa, es bella, aireada y fragante. En las paredes altas algunos retratos de familia. Desde un viejo lienzo nos mira el almirante heróico con sus soberbios ojos, imponentes y serenos. La matrona insigne, aquella que conoció como nadie los férvidos homenajes del pueblo en guerra, las más puras glorias y las más negras angustias, perenniza en otro lienzo una dulce sonrisa de madonna.

—Gran mamá lo esperaba, y sale enseguida—nos dice el nene.

Apenas hemos tenido tiempo de sentarnos. En seguida, en efecto, aparece la madre del valiente político confinado en San Lorenzo.

Su figura mueve inmediatamente a la reverencia. Pequeña, supremamente distinguida, en el rostro pálido se percibe al instante esa huella inexpresable de los dolores callados sobre las almas fuertes. Lo mismo que tantos rostros dolidos parecen mirarnos clamando piedad, ¡cuántas veces otros dolores austeros imponen la distancia, la solemnidad, el silencio! Más agudos los sentimientos que no aciertan a contarse, un nimbo de magnífica aristocracia parece envolverles y realzarles.

Acompaña a la señora Cavero de Grau su señorita hija María Luisa.

Se deshace. bajo la afabilidad gentil de las damas, la muda impresión del primer momento. Ante aquella viuda ilustre, madre atribulada y torturada, vibraron por un segundo nuestro corazón de hombres y nuestras conciencia de patriotas.

Luego, con una mera pregunta rutinaria, hemos dejado que se explicara la matrona:

—He estado ausente del Perú trece años. Casi todos ellos de permanencia en Francia. Mi hijo Carlos ha quedado allá. Este niño es hijo de Carlos.

—Regresó usted, señora, según nos han dicho, sólo el año pasado.

—Llegué al Callao—nos responde—el 11 de setiembre de 1919, al día siguiente de los incendios de «LA PRENSA», y «EL COMERCIO» y de algunos domicilios particulares. Conciban nuestra primera impresión: una mezcla de extrañeza y asombro, de repugnancia y espanto.

—Y más tarde—agregamos—tanta oprobiosa bajeza política; tantos incivismos desenfrenados y vergonsozos.

—Miguel sólo pudo vernos horas más tarde, en que recibieron las autoridades el barco. Era el mismo a través de los años. Los mismos ojos y el mismo carácter de su padre. La misma voluntad transparentada con el primer gesto, con el primer ademán o la primera palabra.. Una energía inquebrantable y una moralidad irreductible.

—Sin embargo, eran días, señora, en que el nombre de su hijo arrastraba entusiastas a las muchedumbres por las calles.

—Siempre he confiado con toda el alma en el cumplimiento por los los míos de todos sus deberes, y pensaba naturalmente que, por conviccion propia y respeto a la memoria de su padre, la actuación política de Miguel, inmaculadamente sincera, despertara con razón los fervorosos entusiasmos del pueblo; pero háganse ustedes cargo: la política, esa misma política por la que luchaba Miguel, me había arrancado a Rafael..... Mucho tenían de fantasmas las pasiones y manifestaciones callejeras.

—A Rafael se le quería mucho; le querían todos.

—Era tan bueno; ¿verdad que era Rafael muy bueno? Además muy íntegro. Esto, sobre todo, heredaron de su padre mis hijos. Y dentro de los mayores infortunios eso reporta también un infinito consuelo. Se comprende y se siente que las conciencias honradas no pueden hallarse solas. En todas partes otra vez responde el clamor que surge de una expoliación, de una injusticia, de una afrenta.

—Lo que debe usted haber comprendido como nunca en estos días, señora. Todo Lima la acompaña en espíritu, y todo Lima sin duda le habrá exteriorizado su simpatía y su admiración.

—¡Cómo agradecer a este respecto las manifestaciones con que, hasta personas desconocidas, han querido abrumarme! He recibido incontables cartas con firmas insospechadas, aun sin firmas. Todas de personas generosas, las más de mujeres, que me brindan su aliento, su afecto y su alabanza.

—Vivió usted siempre entre alabanzas, señora.

—Pero lo que cuestan a los pobres. En los días de mayor gloria de mi esposo era mi casa la mansión del dolor, la incertidumbre, la tristeza. Ya destacado sobre la patria en guerra, se presentó al Congreso, y le acompañaron clamores de apoteosis. Su nombre encendía los corazones de hombres y mujeres. En tanto, cuando más frenéticas resonaban las ovaciones, la misma interrogante devoradora emoción sacudía mi pobre alma de mujer débil y nerviosa. ¿No les parece abrumadoras esas angustias?

Por unos segundos relumbran húmedos los ojos grises. No se empañan, sino al revés se animan con las lágrimas, esas tiernas ancianas pupilas.

—A mamá — infiere la señorita María Luisa—la atormentan los recuerdos que más debían halagarla. El culto a la memoria de nuestro padre ha sido siempre por eso sereno, profundo, latente, pero callado en todos nosotros.

—Nunca mi esposo—interrumpe la noble viuda—conoció la vanidad ni el orgullo. Ni los más grandes y estruendos triunfos alteraban en nada la sencillez de su carácter. Modesto como el que más, parecía no darse cuenta de la grandeza de su ánimo, de la brillantez de su espíritu, de la recia contextura de su inteligencia y su corazón.

Vuelve a hablar la señorita María Luisa:

—Ni tú mamá, tampoco.

—Penetrada tanto del carácter y la manera de ser de mi esposo, la conciencia de su superioridad moral proyectaba una admiración que se resolvía en la convicción de que había de vencer en cuanto intentara. Entonces venciendo siempre, ¿para que festejar lo cotidiano?

—Cierto—inquirimos — que también estuvo detenido el almirante en San Lorenzo?

—Cierto, cuando el 66 o el 67—no recuerdo con presicion—entregó el gobierno la marina nacional a la misión extranjera que presidía Tuscher, Miguel, al frente de sus

compañeros de armas, renunció el comando de su nave y el gobierno le castigó, como a todos, remitiéndolo arrestado a la isla. Se les sujetó después a juicio y recobraron todos su libertad. ¡Cuán distinto lo que pasa hoy! ¿Por qué se han llevado a mi hijo? ¿Y le tendrán hasta cuándo? ¿Y qué jueces van a juzgarle? Esto sobre todo: ¿por qué el presidente no ha querido contestarme este punto de mi carta? ¡Yo quiero jusces! ¿A quién, fuera de Dios, podemos reclamarle estos jueces?

La voz cansada y delgada ha cobrado sonoridad y brío. Silvante primero, amplia, redonda, luego, cada sílaba conmueve y rasga el alma de la matrona ilustre.

Corta inteligentemente la situación la señorita María Luisa:

—Cuando redujeron a prisión a Miguel yo me encontraba con mi hermaua política en su casa de la esquina de Sagástegui. La criada, asomada por casualidad al balcón, nos dió a todas la noticja. Se llevan al señor—gritaba—¡se llevan al señor! Acudimos todas. El comisario y sus subordinados—pudimos verlos—luchaban con Miguel hasta subirle a un coche. Luego la escena que es de imaginar.

—¿Y la señora?.....

—Yo acompañando a mi cuñada—continúa la señorita Grau—quedé un rato en Lima. Procuré por cierto no decir nada a mamá hasta el día siguiente, pero ocurrió que a mi llegada, por una persona indiscreta, ya mamá sabía todo.

Reaparecen las lágrimas en los ojos de la viuda del almirante Grau. ¡Lágrimas venerandas y sublimes, lentas lágrimas de mujer tres veces ilustre, por la gloria, el infortunio y la tristeza; lágrimas heladas de la matrona que tanto ha sufrido, que ha meditado tanto, que ha apurado tan dignamente las ingratitudes y los horrores de los hombres; lágrimas que bendicen los manes del más bizarro, bravo y generoso de los guerreros, ¡cómo tu amargor denigra, ofende, relaja, deprime, la pobre patria de todas las resignaciones y todos los olvidos.

¡Qué reproche queremos ver en la mirada serena del almirante. inútil ya en su viejo lienzo taciturno!

Luego, del lienzo viejo, nuestras pupilas escapan hacia la anciana, la abuelita, y el nieto. ¡Pobre nietecillo del marino eminente! A este niño con educación francesa, con fervor por su apellido prócer extraña nuestra miserias y nuestros desastres ¿cómo vamos a repetirle señor el santo vocablo patria?

Lo que todavía puede contarnos la viuda del héroe se reduce a otros cortos recuerdos dolorosos: en Chorrillos veraneó siempre la familia Grau. Desde antaño amaron todos el pueblo de la defensa imposible y sangrienta. Y fué la casa del héroe, allá enfrentada al mar, de cara al morro de la Virgen, la primera que quemaron los invasores.

Ninguna ciudad como Chorrillos con tanto derecho para dar reposo a la ancianidad de doña Dolores Cavero de Grau. Ancianidad venerable que otros pueblos acójerían con amor y pasión y respeto. Ancianidad venerable que en el Perú nada vale ni representa. Contra esas canas el odio, la venganza, la injusticia, la crueldad, la locura.

Dejamos la casa decepcionados y humillados. Como nunca, lectores bondadosos, piadosas lecsoras, la terrible realidad canalla, la monstruosa realidad actua, parece azotarnos el alma.

GASTON ROGER.

Miles de desdichadas personas llegan casi a perder la razón debido a la incesante picazón y quemazón de enfermedades cutáneas.

Tal miseria se hace desaparecer actualmente con tanta seguridad y exactitud como la salida del sol.

LAVOL el nuevo líquido maravilloso, aplicado a la piel, quita la enfermedad. Deja el cutis suave, blando y saludable.

No cometa Ud. el error de rehusar someter este maravilloso nuevo descubrimiento a prueba. Los testimonios de miles de curas lo ponen fuera de toda duda.

Se indica para toda clase de picazones, escozor, quemazón, sufrimientos y martirios cutáneos, llagas, costras, postillas, ronchas y barrillos, salpullido, granos enconados, eczema, herpes y empeines.—No hay forma de erupción cutánea que pueda resistir el poder sanativo de LAVOL.

Se vende en todas las Farmacias.

La casa en que vive la Sra. Dolores Cavero de Grau

La ilustre matrona en la intimidad de su hogar, en compañía de su nietecito Carlos.

EL GOBIERNO TIENE RAZON

—Loado sea Dios, que ya permite al paternal gobierno que nos hace la merced de velar por la felicidad de la Patria, dedicarse—despejada la cabeza y libre de preocupaciones—a las altas funciones de la administración.

—Es cierto. Porque desde el 4 de julio hasta la fecha ¿en qué se ocuparon ministros y funcionarios, sino en atisbar, descubrir y hacer abortar los siniestros planes de sus enemigos? No había cabeza ni tiempo para nada. El endiablado empeño de los Durand de volver al territorio nacional, con fines—bien lo sabe Dios—harto protervos; el "vasto plan" del 10 de noviembre, que puso en peligro la Preciosa Existencia del Gran Talento; los recursos de habeas corpus, admitidos y amparados por esa revolucionaria Corte Suprema; el juicio contra las autoridades; la acusación al Ministro de Gobierno; la intromisión universitaria en las cuestiones políticas; la conferencia subversiva de Víctor Andrés; las angustias económicas de todo ello derivadas ¿hubieran permitido a gobierno alguno dedicar una hora, un minuto siquiera a las arduas labores de la administración?

—Imposible. Todo estaba abandonado, amontonado, relegado al olvido. El país al garete. Y todo por culpa de quién? De los neogodos, nostálgicos de las concupiscencia del poder. ¿Y dónde tenían su asiento natural, su campo de operaciones, su tribuna y su vocero? En *La Prensa*. "foco de conspiración y de trastorno" que "desviaba la actividad gubernativa de primordiales atenciones y deberes". Expropiada *La Prensa* todo ha tornado a su apacible aspecto, todo ha vuelto por ensalmo a su nivel. La iniciativa ministerial ha recobrado su lozana fecundidad, y ya podemos, peruanos, confiar en el Dios de las Naciones.

—Me dicen que *Mecomoalagente* llamó a sus colegas de gabinete y les habló de esta manera: Hijos míos, ya estamos tranquilos. La hidra ha sido por fin aniquilada. Sus leves movimientos no son signos de vida, sino estertores de muerte. Lo que queda por hacer son pequeñeces. Y las pequeñeces nos son para nosotros. *Aquila non cápit muscas*. Basta con Espinoza, mi amado discípulo. A él le he confiado el menudo asunto de la huelga de los tranviarios.

—Tranviyeros—señor Ministro,—corrigió el académico Pantaloni.

—*Multi sun vacati, pauci vero electi*. Renuncia Pedro José a tu sillón en la Academia. Tranviarios se dice y vamos adelante. Nos toca ahora hacer el bien público; trabajar, estudiar, proponer, fomentar. Estimulemos nuestra fantasía. y cada cual, en su repartición, labore por el engrandecimiento del país. Tú, Salomoncito, piensa menos en tu aliño personal, y a ver si te reconcentras en lo de Tacna y Arica. Tú, Laurito, regodéate a tus anchas con eso de la marina nacional, donde todo el monte es orégano. Tú, tocayo, da pensiones, concede ascensos, adula, adula, que aunque Castelar dijo que las bayonetas sirven para todo menos para sentarse en ellas, suelen tardar en pinchar a los que tenemos encallecido el mapa mundi.

—De a folio, dijo Laurito.

—Tú, Pietro Giuseppe, sigue creando gastos con cargo a la partida extraordinaria del Centenario y no descuides a Mariano Ignacio. Tú, Rodríguez, búscanos los dineros que nos hacen falta. Empeña, descuenta el porvenir, vende y realiza, que ya arrearán los que vengan atrás. *Primum vivere, deindi philosophari*. Y tú, negro mío, libre del enorme trabajo de las trascripciones, pon en práctica todo lo que tiene dentro tu director espiritual; que yo, por mi parte, queridos discípulos, voy a entregarme de lleno al servicio de la Patria. *Post núbila Phoebus!*

Y los siete ministros se fueron a trabajar.

—Pues ya están a la vista los resultados.

—No he visto los periódicos.

—Barrós le ha sacado de la cabeza a don Mariano Nicolás un hermoso decreto, al que *La Prensa* ha puesto este significativo *gorro*: "El supremo gobierno ha expedido una importante resolución que tiende a asegurar la utilización intensa, efectiva, en los planteles oficiales, del mudo y elocuente amigo que se llama *EL LIBRO*. Atento el Gobierno a todas las manifestaciones del espíritu, no podía olvidar el cultivo de la remolacha, digo, del amor al libro, y ha dispuesto lo siguiente": E inserta a continuación un magnífico, razonado y sustancioso decreto, por el cual se ordena—hay que fijarse bien—por el cual se manda, señores, ¡hacer el catálogo de todos los libros, de todos los planteles de enseñanza y de todas las oficinas de la administración pública! Eso es amor al libro, eso es velar por las manifestaciones del espíritu!

—Pues si van a catalogar todos los libros que existan en las oficinas públicas, no van a ser pocas las obras de Felipe Trigo, Carolina de Invernizio y de la Biblioteca Verdi-roja las que va a encontrar en las carpetas el señor catalogador.

—Hombre ¿y quién va a ser catalogador?

—Dicen que el mismo que redactó el decreto.

—Barrós?

No, hombre. Barrós no redacta nada. Barrós trascribe.

—De modo que todo ese ese amor al libro es amor al catalogador....?

—Y qué me dice U. de esa otra estupenda iniciativa de Laurito?

—Tampoco la he visto.

—Estupenda. Se llama la Escuela de Especialidades para el personal subalterno de la armada.

—¿Escuela de Especialidades? Siendo cosa de Laurito, ya se puede sospechar de qué especialidades se trata. Parece que no está bien amaestrada la marinería nacional.

—Y *La Prensa* no le ha puesto *gorro* a este decreto?

—Laurito se opuso.

—Enemigo de los gorros por modestia y por principio.

—Pero falta lo bueno: el gran decreto del señor Presidente del Gabinete y Ministro de Gobierno y Policía.

—Tampoco lo conozco.

—Un decreto de peso, de concepto, bien argumentado, ceñido a la ley, importantísima pieza que revela claramente como el señor Presidente del Consejo se ha entregado de lleno a las altas funciones de su cargo y cómo ha logrado encauzar "la actividad gubernativa en sus primordiales atenciones y deberes". He aquí el decreto, fruto de sabe Dios cuántas vigilias:

"Visto el expediente adjunto, organizado a mérito de la solicitud presentada por los vecinos del caserío de Huayabal, jurisdicción del

distrito de Sitabamba, comprensión de la provincia de Santiago de Chuco, para que se cree una tenencia-gobernación; y

Apareciendo del examen del mencionado expediente, que los habitantes de Huayabal no llegan a 300, requisito indispensable para la creación de una tenencia-gobernación, como lo dispone la resolución suprema de 14 de julio de 1916;

De conformidad con lo informado por la Sección de Gobierno y Municipalidades;

Se resuelve:

Declarar improcedente la petición de los vecinos del caserío de Huayabal.

Rúbrica del Presidente de la República.

Leguía y M."

—Y hay que saber que esos 29 huayabaleños son todos leguiístas!

—¿Puede alguien dudar—si no está ofuscado por la pasión política—de que nuestros ministros se han entregado al trabajo honesto, aunque mal remunerado?

JACOBO TIJERETE.

De la Semana

Lo que muere y lo que renace.

Un diario ha dicho: al morir no recobrá la razón la ex-emperatriz de Alemania. Por cierto ese periódico ha sido el de Baqníjano.

No sabemos qué habrán pensado al respecto el señor Criado y Tejada, el señor Lembecke y los otros tenebrosos miembros de la Sociedad de Espiritistas. Por lo que a nootros respectó, no hemos podido menos que recortar la sonora frase en referencia y remitírsela al señor Izcue, ex-director del Museo Histórico, ex-miembro de la Junta Departamental y ex-redactor distinguido del extinguido «Ateneo» de Lima.

No entramos, por lo demás, en mayores conjeturas ni más profunpas deducciones. Aseguran los espiritistas que otra vida nos aguarda tras la agonía terrena, que nuestra conciencia no muere, que desligados de la tierra madre la memoria reproduce vivos y puros los amores que agitaron nuestro paso físico por el mundo.

Acaso la negación de este nacimiento a una razón nueva, la razón eterna, en la ex-kaiserina haya llevado al traductor de cables de «La Prensa» a registrar en la sección respectiva las terribles palabras ya apuntadas: al morir la muerta no razón.

¡Para tantos vivos que carecen de ella!

Altamira y Altamirano

Lo que la ex-emperatriz fué el martes.

Pero lo del miércoles ha sido más más gordo.

Apúntenlo ustedes: ya don Rafael de Altamira no se llama de esa manera. Se apellida ahora Altamirano. "La Prensa" dice en grandes cabezas (siempre cabezudamente): Carta de don Rafael Altamirano; don Rafael Altamirano asegura que el gobierno español simpatiza con el Perú; don Rafael Altamirano evoca su estada en la ciudad de los reyes.

Y luego, en efecto, el susodicho Altamirano resulta, en el texto del artículo, un noble maestro agradecido que, recordando al señor Prado y hasta al señor Leguía, canta su viva simpatía por estas tierras legendarias y lontanas.

Lo malo es que Altamirano no es Altamirano sino Altamira, ese simpático, afable y verboso catedrático español que nos visitara no hace muchos años y que sustentara inolvidable conferencia en San Marcos. ¡Nos parece verle con sus luengas barbas patriarcales! Nos parece oirle, armonioso, suave, contradiciendo con el gesto bondadoso la retórica exhuberante y erudita!

Equivocarse con Altamira es un pecado que no perdonaría ningún dios periodístico. ¡La para que habrá puesto al leer aquello don Rodrigo Zárate!

Porque lo graye es ésto. ¿cómo remite el comandante a su querido y admirado amigo, el ilustre profesor español, ese recorte en que un periódico de Lima, capital del Perú. le cambia nada menos que el apellido?

Remitírselo sería como decirle: aquí no se le conoce a usted, ni nadie le recuerda; lo que sería ofender al maestro. O al revés: aquí hay unos señores cronistas papanatas y analfabetos.

Lo que, para el comandante sería ofensa de consecuencias pueriles, pero de coneecuencias al cabo.

Gets-It Callicida Infalible

Con tres gotas se reblandecen, de modo que Ud. los podrá desprender

Treinta minutos después de que Ud. toque el callo con este callicida, desaparecerán los dolores intensos y lanci ntes, de una vez para siempre.

No hay callo, por duro o blando que sea, por antiguo o bien enraizado, que resista a "Gets-It". Inmediatamente se retrae y se seca, y pronto puede Ud. desprenderlo con los dedos, sin dolor, como si se cortara las uñas.

¿Por qué consiente Ud. esas molestias? ¿Por qué los mima y acaricia? ¿Por qué los recorta y los pule? ¿Por qué no los EXTIRPA con "Gets-It"? Compre ahora mismo un frasquito en cualquier droguería o botica. Fabricado por E. Lawrence y Cia., Chicago, E. U. A.

Noriega del Valle & Cia., Lima.

Teatros y Cines

Cuando este número llegue a manos de nuestros lectores, ya habrá debutado en el Municipal Sagra del Río.

Precisamente debe estrenarse esta noche. mientras entregamos nosotros las últimas cuartillas al taller. Sagra, que tiene una toilette curiosa con sombrerito imperio, ha sido anunciada por su empresa como "el figurín de la moda", La toilette en cuestión es bien interesante y la tonodillera la ha lucido con profusión en teatros, calles, el hipódromo y los cines.

No sabemos de las otras toilettes de la joven nrtista.

Cerrados los otros teasros, Lima ha tenido que reducir sus diversiones al cinematógrafo,

El Excelsior y el Alhambra son siempre los más concurridos. Las películas americanas, con sus pintorescas partidas de cow-boyismo, carreras de caballos y encuentros de baxeo, hacen por ahora el gasto. A la Bertini. a la Imperio y la Robaine, han sucedido las diabólicas y ágiles gringuitas y los héroes muchachones y formidables de la rubia y alborozada yanquilandia.

Hoy viernes debutará en el Colón la gran compañía de variettés Alegría Enhard.

El ensanchamiento de la Casa de Correos

La colocación de la primera piedra por el Presidente de la República, acompañado por los miembros del gabinete y por el arquitecto Raul Noriega Pereyra.

LA BANCA EN LAS CALLES

El kodack del repórter ha sorprendido en las calles a dos de nuestras más altas figuras del comercio y la banca. Luego irá sorprendiendo a otras. Es interesante sin duda observar, gracias a las insurgencias del fotógrafo, las actividades de estos hombres inverosimilmente activos, para quienes todas las horas son útiles, y cuyos espíritus, amplios de iniciativas y energías, rinden culto incesante al sumo pontífice del comercio del señor Reloj.

Lo mismo, cual puede verse por estos grabados, reclama la prisa del señor Hill, gerente del Banco Mercantil Americano como al señor Manuel Montero y Tirado, gerente de la Compañía Salinera del Perú.

Salones · Flirt · Casinos · Tennis · Polo

La temporada en los balnearios hace ya sus últimas disposiciones, preparándose a fallecer. Y a fines del mes, que el día de hoy pierde la mitad de su exsitencia, los veraneantes regresarán a la capital, después de haber dado a la difunta cristiana sepultura. Ancón, Chorrillos, La Punta, recuperarán el sosiego y la tranquilidad de los meses invernales, mustios y opacos; y por sus calles y malecones, encortinados de niebla, el silencio y la tristeza alzarán su tálamo de quietud y de recogimiento.

Ancón, la alegre playa propicia al bullicio de los bañistas, desparramados por la orilla, dorada de sol, llorará el abandono a que la entrega el invierno, malhadado y cruel. No más tertulia bajo las enormes y vistosas sombrillas, enclavadas en la arena, donde Oscar, broncíneo y musculoso, cuenta el chascarro del día con su tradicional gracejo; donde Corina, el hada venturosa del buen humor, la mujer-relámpago de las felices inciativas, propone a sus amigos un nuevo divertimiento; donde Grañita, la nariz respingada, hace estragos con la pólvora de sus sonrisas bandoleras y con la dinamita de sus ojos anarquistas; donde Luis, el Petronio inmarchitable, grave y hierático, exhibe su esbeltez de estandarte glorioso, triunfador en mil batallas, tras fácil y rápido combate; donde Alita, bella y graciosa, luce entre dos trenzas, desmayadas sobre los hombros, el prodigio de su rostro de porcelana; donde Narciso, elucubra, bajo la maraña de su ensortijado cabello, el tema dulce de sus nocturnos y esquivos coloquios; donde Chela, fresca y redondita como un níspero, tararea la copla que ha de cantar por la noche en el Casino, escenario engulloso de los éxitos de su voz melodiosa; donde **el Maestro,** envuelto en la alba túnica de su capa de frisa, parece esperar a la Verónica para fiel reproducción de una etapa de la tragedia del Gólgota: donde, en fin, Carmen Rosa, pálida y fragante como una azucena y con atracciones de imán escondido en su almita seductora, ostenta el sugestivo contraste del terciopelo negro de su ropa de baño y el armiño de su cutis de hostia.

No más ya, tampoco, la panderetera presencia, en la playa, de Miguel, cimbreante y eurítmico, con su jersey de franjas oro y luto, entreteniendo a las bañistas con la acrobática agilidad de su cuerpo maravilloso y con la incorregible travesura de su espíritu bromista. Ni ya más—¡maldito invierno!—el adorable grupo de Maricucha y Rodita, humillando la belleza del cielo con la de sus primorosas siluetas en su trono de rocas.

Por las tarde, en la Ribera mutismo y paz. No más ya la incansable caravana de paseantes, después de la llegada de los trenes vespertino, que devuelven al pueblo su animación. Ni más ya—los días sábados—entre el cúmulo de viajeros que traen esos trenes a pasar el **week-end,** la figura sólida y granate de Octavio, guarda-polvo al brazo, maletín al puño, sombrero en mano y la jacobina melena librada a las irrespetuosidades del viento. Ni la figura, manuable y lacónica, del simpático representante de México, la cabeza perdida dentro del enorme Locke auténtico, de fieltro plomo y de insaciable gula. Ni la figura de aquel otro joven diplomático amigo, talentoso y afable, que parece resuelto a firmar un tratado de más que amistad con nuestra patria, hermosamente representada por una de sus más bellas hijas.

Y por las noches, en el Casino, el bellísimo local con que han dotado al balneario el espíritu progresista y los cheques circulares del señor Antonio Graña, no más luces profusas y ondulantes guirnaldas: no más músicas alegres y carcajadas francas; no más comidas-bailes y partidas de bridge. Dormirá, en sus corredores y salones, en beatífico sueño, el recuerdo fatigado de cien fiestas espléndidas y magníficas que improvisara, en ese su alcázar, el dios Placer.

Ancón le debe al Casino la casi totalidad del éxito de la temporada. Y, por eso, para manifestar su gratitud al señor Graña, se organizó el sábado, en su honor, un hermoso **dinner-concert,** al que dió remate un brillante cotillón. Las señoras de l'Anson, de Puente y Garland de Graña, que forman parte del Directorio, habían tomado a su cargo el adorno del local y supieron poner de relieve su exquisito gusto artístico La base del arreglo fué el algodón, que para algo ha de servir en los desmedrados tiempos que corren para la agricultura nacional. El Casino hacía el efecto de que, sobre las mesas, hubieran caído las empolvadas pelucas de duques y marqueses de una corte fantástica, pasada a cuchillo por las falanges de un Rey envidioso; y que de los albos copos de esas nobles cabelleras, emergieran, como manchas de sangre, las flores rojas que completaban el adorno.

En la mesa central, el Estado Mayor, rodeando a los agasajados. Frente a ellos, Lucas, arrollador y macizo, repasa mentalmente el brindis de ofrecimiento. Pero obsesionado con el recuerdo del Dante, que cantara los prodigios de Beatriz, equivoca, al pronunciar su discurso, el victorioso nombre de la esposa del agasajado con el de la heroína del poeta. La alegría desborda por el cauce que le abre la confusión del orador. Y como la batuta de la chacota la mueve un grupo de elegantes, que visten **smoking,** Lucas quiebra lanzas contra ellos, diciéndoles:

—Y vuestras mercedes, que dan siempre el último grito de la moda, lo mismo en Londres que aquí, sepan que será primera y última vez que se les permita concurrir a este Casino, en traje que no juega con la llaneza que predomina en el balneario. ¡No olvidarlo, irresistibles figurines!

Ensordecedor vocerío. Los de americana y pantalón de franela blanca aclaman al orador. Los "futres" lo chiflan. Y al notar Lucas que la encantadora María, la pollita escultural, se suscribe a la chifla, la reprende con palabras dulces:—¡Al orden, **marron glacés!**

Luego Su Majestad el Chotis, que ha vuelto a reinar. Corina y Gabriela lo bailan tan a maravilla que "la babita" de los expectadores mataperrea por las vecindades de la boca, abierta como floripondio.

Y a las once, concluída la co-

mida, un cotillón de treinta parejas, con lindos regalos.

Marisa queda absorta con el pintoresco panorama. Observa a las parejas, que ocupan sus sillas numeradas. ¡Cómo le gusta el cotillón a Marisa! Prefiere verlo a bailarlo...

La fiesta concluye a las tres de la madrugada. Y al dormirse, la cronista sueña que un condesito, moreno y garrido, ofrece la corona de su escudo a una gentil damita, de exótico nombre, en cuyo apellido florece un arbusto de fruta amarilla y fragante.

Al día siguiente, domingo, el señor Alberto Ayulo y Mendívil completa un abril más de vida. Para festejar la fausta fecha, los pollos y pollas del balneario se estudian en el día la modernísima zarzuela "La Gran Vía", música de Wagner y letra de Cristóbal Colón. Una "pobre chica", interpretada por Chela, que despierta la afición a la indigencia. Un "caballero de gracia", por Miguel, que sólo la tiene igual en la arrogante figura y en el melodioso nombre, la distinguida esposa de un marino. Tres ratas que parecen pericotes y tres "cachacos" que emulan con "Veneno", el rey de nuestros policías. Ocho marineritos, para viajar con ellos mil años sin tocar tierra. Y una "jota", de Quelita Graña, que vale por el resto del albafeto. ¡Oh, hermosa gitanilla, tú has nacido para correr el mundo y pasmarlo con tu infinita gracia!

Coplas no hubo porque se le descompuso la imprenta de Zegarra. Pero si las imitaciones de Oscar Devéscovi, especialista en eso de expropiarle el gesto y los ademanes a cualquier prójimo.

Y Marisa que, muy a pesar suyo, tenía olvidado al simpático pueblo en estas crónicas, salda hoy su cuenta con el minucioso relato de tan bellas fiestas.

* * *

NOTA AEREA

Mi amigo Carlitos Olavegoya hizo la pasada semana su primer vuelo solo, después de un asíduo aprendizaje bajo la dirección del Mayor Sison. Lima ha celebrado el suceso con júbilo y alborozo. Las gentes, al divisarlo perdido entre las nubes, a bordo de su Avro, de más caballos que un regimiento de granaderos, llorabar conmovidas, manifestándose llanas a fallecer satisfechas, antes del Centenario.

Al aproximarse el aviador al cielo, cundió la alarma en el celeste reino. San Pedro, azorado, tocó a rebato. Y se inició el zafarrancho de combate. El arcángel San Gabriel, con la misma flamígera espada que arrojó del Paraíso a Adán y a su golosa esposa, se puso a la cabeza de las legiones celestiales para cerrar el paso al temible aeronauta. Nuestra Señora del Soroche se asomó a una de las ventanas de su alcoba, y envió un besito volado a Carlitos.

Sin darse cuenta de lo que ocurría, Dios encaminóse a la Prevención para interpelar al barbudo custodio de las puertas del Empíreo.

—¿Qué es lo que sucede, Pedro?

—Algo muy grave. Merodea por aquí Olavegoya, en un aeroplano blindado. Yo perdí una oreja por negarte, Señor. No quiero ahora perder la otra por culpa de este ñaño, ahijado del Tenorio que veranea en el Infierno.

—¿Y qué es lo que temes, Pedro?

—Olvidas, entonces, Padre, que a esta precisa hora se hallan de recreo las Once Mil Vírgenes!

En las carreras.

Las del domingo, segunda reunión de la temporada, otra hermosa tarte. En el clásico, clamoroso triunfo de "Clamor". Y en la *pelousse* no menos clamoroso triunfo de Lucrecia, con su lindo traje naranja ácida, el de los docientos bobos, que deja *idem* a los pollos que la admiran. Su belleza no tolera otro rival que la de su hermana, la de los áureos pendientes.

En los mueblecitos blancos, tertulian una angelical criatura, que luce una linda pastora calada con racimos de cerezas; y un apuesto mancebo, que es diplomático, deseoso de entenderse con San Pablo y el señor Mendhelson.

La concurrencia, como siempre, elegante y nutrida. Una bella dama, de lindo vestido celeste con caprichos blancos, cuyo esposo tiene apellido de general ruso. Otra señora, recientemente casada con un distinguido *sportman* me resulta tan divina, que yo—mujer que perezco por las joyas—no la cambiaría ni por el collar de las 329 perlas que ha traído Welsch para atormentar maridos.

Un tornido mocetón, de ojos de tamaño escandaloso, pasea a una preciosa polla, de ascendencia francesa. Pachá, triste y aburrido, busca y no encuentra. En la carrera final, me acerco y le digo:

—¿Por qué estás tan lúgubre, Jorge?

—Ya se va, Marisa; ya se va.....

—¿Quién se va, angelito?

—Digo que ya se va a concluir este espectáculo que me hastía.

Al oírlo, el falderillo de la Sagra, ladra burlonamente.....

Y es que a ese perrito, nadie lo engaña! MARISA.

EL PUEBLO

Es nervio de la raza, voz potente
que retumba en el aire como trueno;
es cruz de redención, es mar rugiente,
es tierra fértil y a la vez es cieno.

Es rayo abrasador, es sol, hoguera,
y tempestad que sin cesar revienta;
parece un niño y por adentro es fiera,
en él se unen orgullo con afrenta.

Es nuevo Jesucristo que se inmola
y abre un surco de santas ilusiones;
es ábrego impetuoso, rauda ola.

es mano protectora, limpio acero,
y pendón de sangrientas rebeliones,
es mártir de su ideal el pueblo entero.

Cosme D'Arrigo.

CRESONOL

DE BREWWER & Cia.

Poderoso desinfectante contra la GRIPE

DE VENTA:

ASCORRA HERMANOS

Jesús Nazareno 151

Unicos Agentes MEDELIUS y RAZO---Callao

PARA LAS DAMAS LIMEÑAS

LA MODA AL DIA

Es abril el mes de las economías en el guardarropa; y es la época en que se pone de manifiesto el gusto propio de cada mujer, pues casi agotados los trajes de verano, para poder renovarlos, sin alterar el presupuesto hay que exhumar vestidos que dormían largos años en los armarios, utilizar bordados y adornos olvidados en los depósitos, y con ellos combinar, para no decaer en elegancia y en tal o cual recepción sostener con honor la fama de... "señora chic". Los trajes de noche cuestan hoy una fortuna, son pocas, muy pocas las que los renuevan cada estación. Para las comidas y recepciones privadas, todavía se "visten" mucho, pero hay que constatar que para el teatro se han abandonado los lujos, y son menores que antes de la guerra.—Una simple camisa de una tela "lamé" sin mangas y escote; o una funda de raso espeso sin más adorno que un galón de pedrería, sosteniendo el escote, es lo que se ve generalmente.—Muchas mujeres guardan en las butacas o en los palcos sus tapados de seda o piel, lo que les permite usar un sencillo vestido, u otro que está "muy visto". Con el costo actual de la vida, todo el mundo economiza pero hay que desplegar todos los recursos de la imaginación para variar la "toilette".

Los vestidos "transformistas" están de moda y todas las elegantes los tienen en su guardarropa; éste se compone de la base, que consiste en una funda de raso negro, sobre la cual se desliza según la ocasión, o la hora, ya una túnica de "kasha" de tonos fuertes, u oscuros, o de tul bordado. Estas túnicas a veces cortas, a veces largas, escotadas o subidas, permiten realizar a lo Frégoli mil variaciones tan importantes como útiles, en la vida de sociedad de una mujer.

La irregularidad en los vestidos es hoy la nota más acentuada: la orilla de las faldas, las draperías de los costados, el borde de las túnicas, las cinturas, colocadas a veces a distinta altura adelante y atrás y lo mismo las mangas que muchas veces se ven una más larga que la otra, no demuestra la libertad que reina hoy en la moda para que cada cual se guíe por su propia fantasía. Sin embargo, no hay que abusar de las tiras que cuelgan de las faldas, estos detalles, exigen para no caer en la vulgaridad, una riqueza excepcional de toilette, y de propietaria.

Son llenos de novedad esos trajes en los cuales parece que la modista ha dado un tijeretazo a fin de dejar aparecer un poco de garganta o de pecho. Parece que después de concluído un vestido con cuello hasta las orejas, y mangas hasta las muñecas, la modista lo encuentra tan cerrado, que ¡crac! le da un corte que se bordea con "picot" y deja entrever un "nada" de epidermis satinada, o un nada de color vivo.

Y para concluir, queridas lectoras mías, les diré a ustedes que entre los colores más de moda está el rojo: rojo ladrillo, rojo granate, que se mezcla tan bien con el negro y ciertos rojos antiguos, que asemejan al rosado, y a los reflejos de la aurora. Pero es este un color que se debe usar con moderación, recordando que el negro y el blanco son siempre los colores favoritos de las personas de buen gusto.

FRIVOLINA.

EL RITORNELLO DE LAS FUENTES

Maravillosas están las fuentes
de los antiguos parques ducales,
cuando recitan trovas ardientes
en los nocturnos primaverales.

Medio escondidas en los senderos,
enamoradas de las estrellas,
como sus flechas dispara Eros,
sus surtidores disparan ellos.

Medio escondidas en los jardines,
entre los bojes de los caminos,
para que abreven los querubines
de los Murillos y Peruginos.

Maravillosa la blanca estela,
toda nevada de blanca espuma,
de la fortuna que nos desvela
con sus sonatas entre la bruma.

Maravillosa y alabastrina
como un desnudo torso de diosa,
maravillosa su bandolina,
maravillosa, maravillosa...

Con ella engarzan los surtidores,
en el susurro de una sonata,
epitalamios de ruiseñores
con invisibles liras de plata.

Maravillosa por sus salterios,
maravillosa por sus laúdes,
maravillosa por sus misterios,
maravillosa por sus virtudes.

¡Maravillosa fuente remota
que inspira el estro de la Armonía;
maravillosa por ser ignota
lira de eterna melancolía!

Adriano DEL VALLE.

PENSAMIENTOS RIMADOS

Qué es poesía? Ver que en su regazo
besa una madre a su hijo en tierno abrazo,
y le dice, besándole: "¡Alma mía!".
eso, eso, nada más, es poesía.

Que en el templo te mira sin cautela
la gente que a él concurre, estás notando;
tu indiscreción, sin duda, no recela
que no es la gente—es Dios que está mirando.

Me vas a perdonar, mi bella Elisa,
que pinte tu retrato, aunque de prisa:
Cejas de terciopelo,
ojos color de cielo,
nariz recta, que exalta tu belleza,
y labios del color de la cereza;
tu cabello es el marco de tu frente,
rubio, sedeso, en rizos esplendente;
pero me queda tu alma todavía.....
Para ella sí que no hay fotografía.

Veo que la aritmética, a mis años,
me ha convencido, al fin, de mi torpeza,
pues—restando—son más mis desengaños
que las canas que llevo en mi cabeza.

No sé ir de indiscreta o de inconstante
una carta has escrito hoy a tu amante,
y éste, al fin necio, con desdén profundo
en la calle la muestra a todo el mundo.

Ser yo tu padre confesor querría
y que escribas al diablo te impondría.

No como, voy secándome, no duermo,
y si me queda vida estoy dudando:
te culpa a ti el doctor de que esté enfermo
y dice que tu amor me está matando.

Al ver tus ojos y tus formas bellas
creen que has caído tú de las estrellas.

Que de pudor te pones colorada
dicen los que celebran tu belleza:
para mí ese fenómeno no es nada,
sino exceso de sangre en tu cabeza.

Cuando llegue el momento
de hacer mi testamento,
ya sabes que te dejo estas riquezas:
ensueños, esperanzas y tristezas.

Nunca podrá saber el que te vea
a cuántos ha engañado tu falsía;
son tantos, que yo tiemblo con la idea
de qué número a mi me tocaría.

Ya la mitad te he dado de mi vida
y, dime, al fin, qué recompensa espero?
Veo que voy perdiendo en la partida
pues, si te doy la otra mitad, me muero.

MODESTO MOLINA.

Consultorio femenino

RESPUESTAS

A L'Ombra.— Interesante niña, que has viajado tanto recientemente, que apareces impregnada de chiste, y de los largos años que viviste en New York, París, Londres, Berlín, Roma y Madrid: para tí exprimo "au bout" mi perspicacia con el afán de descubrir quien se obulta bajo L'ombra simpática que ha traído al "Consultorio" un perfume de encomienda postal europea. Acaso eres "Mignon"? no; ella no llegó esta vez sino hasta San Francisco; te voy a decir, quien... me parece que eres; esa niña de **angelicales** ojos negros, que recién llegada del viejo mundo yace en la villa del mártir Olaya, como flor de centro del "bouquet" de chorrillanas... ¿Que si las maravillas de New York te han hecho despreciar tu Lima? nó y nó; ¿olvidas acaso las raíces...? dos años son poco tiempo para crear otras, y sin ellas no hay felicidad del corazón que es la única verdadera... y con tus ojos negros... y tus recuerdos...! Tu compañero del "Cafe de la Paix" se me ocurre que debe haber sido Clemente, y las niñas del "Savoy" María y Lola; Mañuco Miró flirteará con su prima..? Se puede pretender que aparezcas otra vez "sombra" agradable?

A Aristocrática. — Dice "mechita" que has planchado y contigo yo, pues Ivanstroff, ni se viste de blanco ni es militar.

A X. X.—Sabe Ud... esta época es mala para la nobleza de raza... Hoy no hay más aristocracia que la del dinero, y la única nobleza reconocida "partout" es la de la Princesa del Dollar. Las personas que poseen los bienes de sangre azul deben guardarlos para mejor oportunidad, y retirarse de la circulación.

A Limeña.—Espero que mi corresponsal del Callao me entere de lo que Ud. desea saber, para a mi vez comunicarle a Ud. sin pérdida de tiempo. Esto será en el próximo numero de "Hogar".

A La Virgen del Sol.—Sí; las sufragistas tienen su bandera: la han compuesto de todos los colores imaginables para demostrar que están listas para todo. Además en el centro le han colocado ancla, cruz y corazón, como símbolo de fe, esperanza y caridad; lo que prueba que es buena la intención.

Para la dirección de la casa cinematográfica argentina que Ud. me pide, lea Ud. HOGAR de la próxima semana, en el "Consultorio" se la escribiré.

A Little Doll White.— Eso va en gustos, todas tienen héroe favorito en el "ecran" y ninguna el mismo. ¿El suyo es Antonio Moreno?... El mío Milton Silis. "El rayo invisible" es muy interesante ,véalo Ud.

A Quilpitrinchi. — Esa pollita rubia con cara de Angel, tiene tantos "flirts" que no sé a quién nombrara, pero me parece que el más asiduo es un literato.

A Lys.—Olvídala aparentemente, y hazle tus atenciones a la amiga íntima o a la hermana; te aseguro que mejorará la situación.

A Roxana.—¿Sigues con tu manía de instruirte? En favor tuyo me he enterado que es latín: "Alea jacta est!" quiere decir "la suerte está echada!" frase de Julio César cuando entró a Roma después de la conquista de los galos; César vencedor de los galos para entrar a Roma tenía que separar Italia de la Galia cisalpina: el Rubicón. El Senado romano había declarado traidor a la patria a quien lo atravesara; César a la cabeza de su ejército lo cruzó para hacerse Cónsul, gritando: "Alea jacta est!"

A Mariposa Azul.—¿Pobres niñas de Ancón...? ¿Su disfuerzo es cosa de la edad, pues casi todas son pollitas...? ¿No..? En Ancón no hay lejos, todo está allí mismo...; qué renegona eres, no pareces mariposa, sino mosquito.

A Arañita.—Con tu modesta cantidad de dinero no vas a pasar un Centenario muy animado; lo mejor que puedes hacer, me parece que es alquilar en un balcón o azotea del Jirón de la Unión o Paseo Colón un metro cuadrado donde situarte, porque si no tienes auto, estás condenada a "ver pasar las cosas" y mi proyecto es tu única salida. Permite indicarte en la calle de Baquíjano una azotea espaciosa, frente a "La Prensa" donde por módica suma creo que podrás instalarte... Si te cansas puedes variar el programa cambiando tu residencia a una banca del Paseo. Para ver las luminarias. Me dicen también que se alquilarán los camiones de la Foundation, ¡allí te cuelas!... Para concluir, te voy a dar un gran consejo; no gastes tu modesta cantidad de dinero en el Centenario.

La mejor carrera para un joven es la de buenmozo (Bel Amí) y al fin, casarse con una heredera de poco seso.

Me parece más independiente el Cinema Teatro, pero como tú no tienes permiso para salir sola, eso no lo puedes aprovechar... ¿eh?...

A Nicolasa.— Usa el esmalte "Cutex": es magnífico y rápido.

A Lectora de HOGAR. — Oye, chica, la felicidad no consiste en usar las mangas así o asá, pero viendo la exageración de la moda actual es mejor pecar por donde tu mamá quiere hacerlo. Al fin, hija, siempre resulta que las mamás tienen razón; dale gusto a la señora, y ganarás la partida.

Unos riquísimos chocolates se confeccionan de la siguiente manera: Igual cantidad de chocolate, azúcar y mantequilla. Se diluye al fuego la mantequilla, se añade al chocolate, se hace una espesa almíbar, se une todo, se deja enfriar y se corta en trozos.

A Monita Rica.—Aplaca tu justa ira. Pues, ¿sabes? Me dije yo que si tanto sabías de esa polla, sabrías su nombre y te quise tomar el pelo, callándomelo.

A Pierre de Coulavain. —¿Qué se ha hecho tu carta que no ha llegado a mis manos?... ¿Crees que con un pseudo tan interesante me la iba a saltar?... Nó; escribe otra vez, puede que tengas más suerte.

A Rosa Antuca.—Eso tiene pensar tan temprano en amores; esos chicos en vez de estudiar se van a rondar a la polla, y se preparan un triste porvenir; ¿quiénes tienen la culpa... los padres, las muchachas o ellos...? Chi lo sa!

A Rosquita Mutt de Jeff.—Mucho tiempo hace que me intriga esa costumbre tan sin sentido común de tapiar la puerta del Excelsior y obstruir completamente la salida, y la calle... Es tan admirable que hombres conscientes hagan eso como que lo consientan

las autoridades... ¡Ay! cosas de mi tierra...!

A Una ociosa.—Para tu cabellera te recomiendo el lavado con un huevo fresco... te digo, hija, que es espléndido remedio, sale un brillo y queda una suavidad deliciosa.—Tiene mucho usar para la calle esos trajes con que veo a algunas pollitas, de manga que casi no es, falda cortísima y escote bajo; esto es completamente huachafo, vulgar, amén de otros calificativos que me los callo.

Se hacen todos los preparativos para limpiar las calles para el Centenario, y se cree que se va a pavimentar el jirón principal... ¡Dios lo quiera!

A Extranjeras.—Para saludar a un anciano o una señora respetable, se deben poner de pie las jóvenes, para saludar a un joven me parece que es exagerada la atención.

A Faning.—No la conozco. Excusa mi ignorancia.

A Renée.—Sí; se encuentran libros en que no hay trama de amor, te nombraré algunos: "Diario íntimo" "Pensamientos" y "Cartas" de Elisabeth Leseur, gran cristiana y mujer de mundo.

"La journee des malades" por el abate Perreyve; "La biographie de Genevieve", por Martín Amalbert; "Ernest Hello", por Joseph Serre; "Petit Jose", por Pierre Perrault; "La Messangere", por Miryam Thelen; 'L'Heritier de Duc Joan", por Champol; "Soeur Alexandrine", por Champol; "Romance policial', por Cauvina; 'Ma-Tante Vincentine", por Theodore de Wizewa.

A Sevillita.—Repite tu pregunta. Te lo ruego y dispensa.

PREGUNTAS

Señorita Je Sais Tout:

¿A quién enamora Carlos B. F.? ¿Es cierto que trabaja en las oficinas de HOGAR?

Para más señas te diré que se le ve mucho con el chico P. que me dicen también trabaja en las mismas oficinas.

Si no me contestas voy a ponerte una buena multa y además voy a creer que él es Je Sais Tout.

Con gracias anticipadas me suscribo como tu atta y S. S.

Una de la Avenida Piérola.

Señorita Je Sais Tout:

Querida nena linda:

Dime a quién enamora O. de la J. (pajarito Chorrillano).

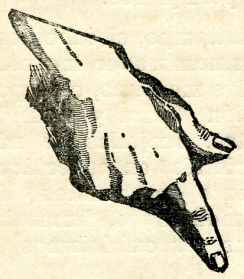
Tu,

Dove.

(Desde Chosica)

Señorita Je Sais Hout:

¡Parece mentira lo voluble que tenemos el corazón la mayoría de las mujeres! Si supieras que el me acordaba de Fiansón; pero corazón le ha hecho la más horrible de las traiciones ¿a que no adivinas con quién? Pues nada menos que con ese bellísimo ángel que se llama Lauro ¿ya? imagínate que hasta ahora había permanecido ignorante de esta belleza marinera cuando ni más ni menos que como te digo el día 19 de marzo, santo de Pepe, tuve ocasión de admriarla y todo ha sido verlo y encenderse mi corazón en la más avasalladora de las pasiones. A los 10 minutos apenas si me acordaba de Fianzón; pero ¡bien hecho! ¡me alegro y vuelvo a alegrarme! bastante me ha fastidiado él correteando a cuanta fosfórica princesa y venusiaca mujer han visto sus ojos.



Protéjase contra LA GRIPPE

para evitar los estragos del invierno pasado. Grandes y chicos, es prudente reforzarse ahora el organismo con la

Emulsión de Scott

la medicina que ha probado su gran alcance para toda clase de afecciones pulmonares y debilidad.

Compre solo la Emulsión de Scott

517

Te diré que ahora que amo a Curletti soy la más feliz de las mujeres; me siento alegre, dichosa, estoy en un estado de ánimo indescriptible, amo los pájaros, la luz, el sol, el aire, las mañanas y los atardeceres, los crepúsculos ¡en fin, me siento otra!

He leído unos versos de Guillén tre éste y La Jara lo cual ha hecho nacer en mí el deseo irresistible de expansirme, de comunicarme con alguien, con cualquier varón o **varonesa** por medio de cartas por el estilo de esa clase de literatura de la que creo fué el padre Valdelomar y a la que pertenecen Guillén, Hidalgo, etc., tengo ganas de llamar a otra persona, hermano, alma gemela y mentar en esas cartas: el agua clara, el pan, el oro sonoro, el trigo, el crepúsculo violeta de la hora el divino tísico (vulgo (Chopin) las montañas azules, los burgueses un tanto ingeniosos, la tierra virgen, el evangelio, la Naturaleza, el óleo, el crisma y... hasta el bautismo! a cualquier persona. ¡Ay!, Je Sais Tout de mi alma! ¡Qué lástima que tu no te dediques a escribir así, si no hubiéramos cambiado esta clase de **epístolas** y habría sido una especie de **confraternidad espiritual,** mejor dicho, hubiera sido algo así como una especie de unión literario-musical, ahora que el amor a don Lauro me ha hecho sentirme genio moderno.

Avenida de... Fiansón.

He hecho verdaderos milagros para que esta carta ocupe un pliego.

Preciosísima Je Sais Tout:

He visto por los números anteriores de HOGAR que eres muy amable con las de tu sexo bonito y con todos, por lo que creo poder tener la dicha de que me contestes las preguntas que a continuación te hago.

1o.—¿Quién es el joven que pretende a una niña que vive en Ortiz y que hasta el año pasado iba al Colegio de Saint Joseph de Cluny?

2a.—¿Cuál es el nombre y apellido de él?

3a.—¿Qué debo hacer para que ella me quiera como yo a ella?

Dándote las anticipadas gracias recibe un besito de tu amigo,

J. Polifemo.

Es la primera vez y espero que lo hagas.

Simpatiquísima Je Sais Tout:

¿Qué debo hacer para que un alemancito de la casa G. y Co. se enamore de mí?

Hace seis meses coqueteaba conmigo, pero supo que tenía enamorado y me abandonó. ¿Qué me aconsejas para hacerlo regresar?

Margarita.

LA TIPLE COMICA Y LA TONADILLERA

Dicen que el cine ha desterrado la zarzuela española. Sin duda ha contribuído al aniquilamiento de ese teatro ligero, tan pimpante, tan sugestivo y pintoresco, pero ¿sólo en sus poderosas fuerzas de atracción, la sugestión de sus penumbras y la tentación de su economía, hemos de establecer la razón de la victoria innegable? Todavía, para mejor afirmación de nuestro criterio: ¿se ha bastado por sí solo el cine para derrotar al género chico español?

En este punto la duda se apodera de nosotros.

Las sombras del biógrafo pueden mucho, pero la concupiscencia que inevitablemente fomentan los movidos espectáculos del film, aparentemente tan infantiles, tan impresionantes y candorosos, no son menos poderosas que esas otras sensuales alegrías, turbadoras lumbraradas galantes, que las variettés difunden con sus músicas triviales y sus mundanismos desatados.

Tanto como el cinematógrafo —este es el caso—las variettés han sostenido la triunfal campaña contra el llamado género cómico-lírico español. Por lo que respecta a nosotros, ¿no es cierto que, antes de que se inauguraran el camotal de la esquina de Belén y el carpón de la plaza Zela—aquel del frescales de Juan Armengol, gran adulador del Perú mientras vivió y comió en Lima y hoy su enemigo recalcitrante en Chile—ya las coplas livianas de la Ruitort y las terribles danzas pizpiretas de la Tarifeña y la Nicasi, las Cancino y las Donnays, despertaban la curiosidad y los entusiasmos de los viejos y castizos habitués al teatro por horas?

Coincidían, para tal resultado, muchos factores decisivos.

Al público, anhelante siempre de cosas nuevas, le sorprendía agradablemente la revista, más fugaz, llamativa, luminosa que el melodrama comprimido y el sainete característico; y la revista no era ni es en buena cuenta sino un acto coordinado, enlazado por diálogos frívolos, de variedades. Los actores o las tiples que no cantan o bailan sólo aparecen en las tablas para dar lugar a que otros bailen o canten. La labor del literato resultaba así insustancial o nimia. El músico cargaba con la responsabilidad de la firma, y el resto lo hacían el escenógrafo, el maestro de baile, el sastre y los peluqueros.

Sólo que el tiempo, al cabo despojador y desmembrador inexorable de todas las mentiras, optó por la trasmutación clara y definida de las revistas, cuajadas de números de variettés, en espectáculos francamente combinados de tonadillas, monólogos, humorismos, parodias, excentricismos y bailables.

Vinieron las danzarinas, rabiosamente picarescas, tremendas por su jolgorio, su alegría, su voluptuosidad sin tasa y sin freno. Y con las bailarinas surgieron las cupleteras, creadoras de la vieja tonadilla española, remozada hoy con todos los perversos aromas que en esta hora cosmopolita vuelca la costumbre sobre los escenarios de todas las ciudades y los artistas de todas las razas.

Contra la tiple cómica sobrevino, llamativa, felina, perturbadora, irresistible, la traviesa tonadillera. Alegría, y nada más como elemento espiritual para el éxito. Juventud, escotes, toilettes costosas, músicas ágiles y ligeras. Mucho repertorio, además, y para decorar bellamente los contornos una vida suntuosa en la calle, un coche a la puerta del teatro, cena diaria en un restaurant de moda y concurrencia obligada y fastuosa a todas las reuniones del Hipódromo.

¡Oh, la frágil tonadillera que con el egipcio entre los labios, en tanto que la mamá masca el toscano, glosa un bello párrafo de Anatole, suspira por Biarritz y hunde en un lienzo antiguo fosforescentes pupilas diabólicas!

Ella, con sus couplets, ha originado la muerte del género chico. Para evolucionar hacia la zarzuela carecía de mayores aptitudes. y, como todo vicio tienta siempre, despertó en las tiples cómicas la sugestión de la curiosidad, de la comodidad y la codicia. La tonadilla daba más dinero y exigía menos trabajo. No se sufría, como en la preparación de conjunto, la carga pesada de los ensayos y la disciplina rigurosa del director siempre exigente y por lo común descomedido e irascible. Por otro lado las ganancias que reportan las tonadillas eran siempre mucho mayores que los sueldos asignados por los empresarios a sus tiples de más cartel y más rumbo. La tonadillera cobra corrientemente los mismos precios por localidades que las compañías de zarzuela, y los ingresos de los espectáculos son íntegramente para ella.

La tonadilla es, pues, un género aparte en el teatro y un género por cierto terrible. La tonadillera, erguida victoriosamente sobre la tiple cómica, ha creado su estilo, su fisonomía característica, su manera inconfundible, y, por encima del recuerdo de las mimadas de ayer, la obscurecida Columba Quintana, la añorada Leonor Garmendia, la vencida Amparo Romo, levantan el prestigio de las coplas satibundas, de la mamá gendarme, del perrito faldero, de las diabólicas aventuras de medianoche.

Y con esas armas no hay quien se le resista.

Pancha Díaz, Micaela Calle, las Gasperis son sombras que se confunden con los cuentos de nuestras abuelas. Las buscamos en sus retratos, y sus sombreros de plumas extrañas, sus trajes largos con encajes resurgentes y colas inverosímiles, nos mueven a risa.

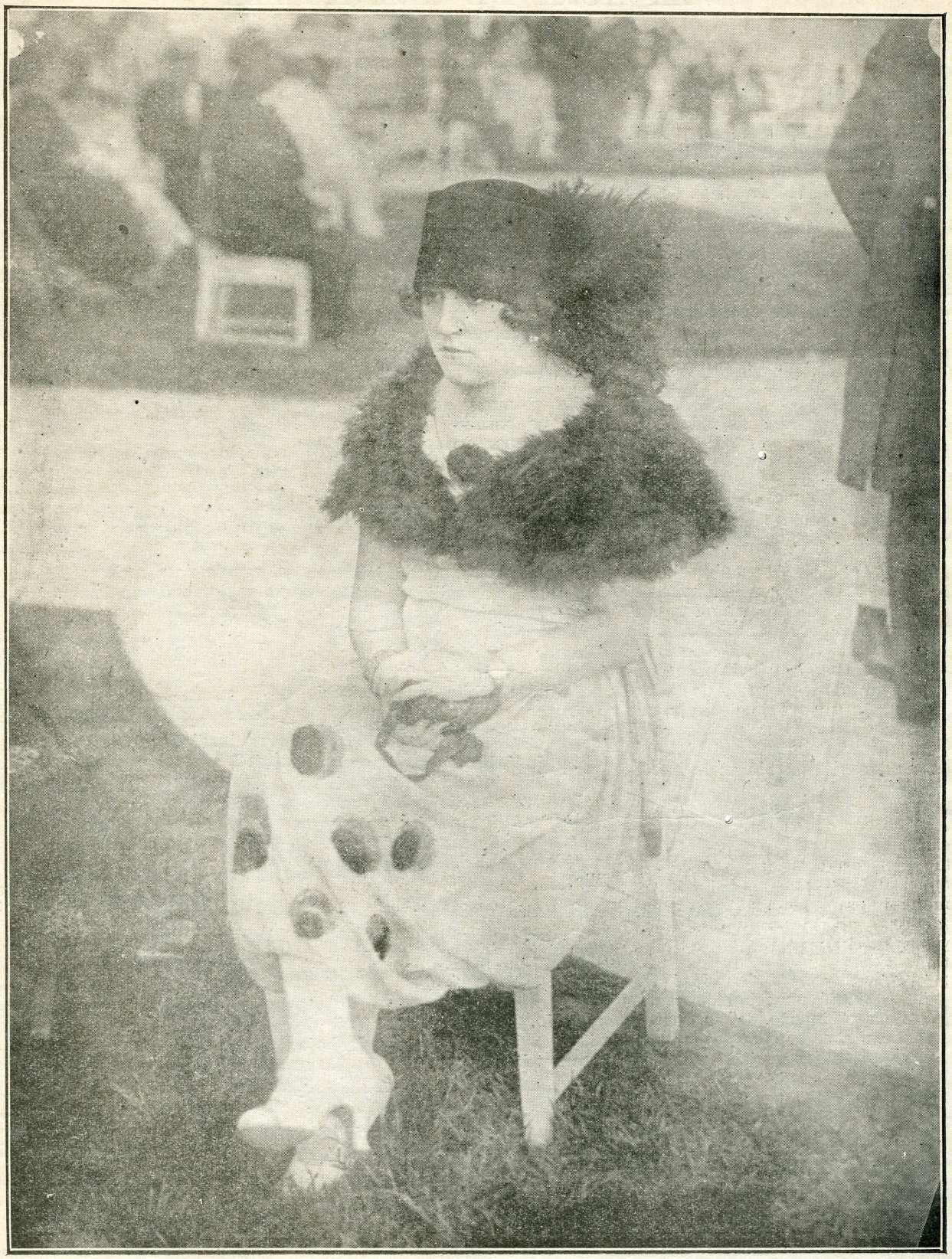
¿Cómo podían gustar con tales adornos y aditamentos?

¡Hoy en cambio!

Hoy la Goya con sus cuarenta, lleva falda tobillera y la señorita Sagra acude al Hipódromo con tarrito Imperio...

¡Estos son otros tiempos!

EN LA PELOUSE



En el Hipódromo, emporio de elegancias, aparecen ya con las últimas toilettes blancas con que se despide el verano, las primeras pieles de la estación invernal.

Es bajo el suave abrigo de esas pieles que la dama limeña cobra sus más puros y primorosos encantos.

CUENTOS NACIONALES

LA HOJA DE GRANADILLA

Los antiguos moradores del pueblo de San Lucas eran unos hombres distintos de las otras gentes de la serranía. Casi pura, su raza extremeña les había hecho recibir de los mestizos de las vecindades el calificativo genérico de "barbones **patas** blancas". La nota resaltante en los espíritus sanluqueños fué siempre una sensible bonachonería, que dió pávulo a infinidad de cuentos o "sacadas", que la agudeza irónica extraña se complacía en recoger, para después echarlos al viento, aumentados y con su pimienta, sobre las alas de socarrones propaganos.

Por tal razón escuché un día, de boca de un oscuro ingenio, que gozaba de fama en la comarca como travieso e inimitable narrador, esta historia de "la hoja de granadilla".

Es el caso que en San Lucas el más simple de los simples, llamado don José Domingo, iba a dar con sus huesos en el cementerio a causa de un violento cólico, proveniente del frío de la puna, según su propio decir, y que no habría sido curado con cataplasmas ni lavativas si el **dotor** curandero del pueblo no le hubiese dicho:

—Tome Ud. la hoja de granadilla.

A los tres días del furioso ataque el señor de mi cuento estaba sano y bueno, que ni Cristo le hubiese hecho el milagro en prueba de su divinidad.

Desde entonces don José Domingo plantó un árbol de granadilla en el huerto de su casa, y recomendaba la panacea del cólico a cuanto desgraciado sufría de tan doloroso mal.

Se lamentaba uno:

—Don José Domingo: Ud. que ha padecido **estercijones** de barriga, déme la medicina que lo ha salvado. Estoy al morir.

Y recetaba el apelado:

—Pues, un remedito casero. Tome Ud. la hoja de granadilla.

Era fama en toda la provincia que para atacar los cólicos no había toma más eficaz que la infusión recomendada por don José Domingo. Bien que, probablemente, el buen efecto de la bebida, antes que a la virtud dudosa de la planta, no catalogada aún por la terapéutica moderna, se debía a la fuerte sugestión y ciega fe que los ignorantes lugareños sienten por hierbas aromáticas y brebajes, más que por las preparaciones de farmacia, que sólo cuando el médico receta ingieren, aunque poseídos de manifiesto horror.

Mas el nuevo Galeno de San Lucas no paraba en ser especialista en sanar de dolencias intestinales. En su ceguera fanática iba más allá, hasta creer que la hoja hervida de granadilla significaba paliativo seguro de toda clase de enfermedades.

Se le presentó una infeliz mujer, cuya tranquilidad asaltaban frecuentemente agudas palpitaciones cardiacas, y le manifestó el temor que abrigaba de ser víctima, en cualquier momento, de una muerte súbita, sin que hubiera tiempo de que se le aplicasen los últimos auxilios espirituales.

Don José Domingo, llamado a compasión, infundió consuelo a la desesperada diciéndole repetidas veces (cada vez con mayor contundencia) aquello de:

—Tome Ud. la hoja de granadilla.

Otro día un reumático expresaba deseos de romperse las articulaciones, cansado de padecer. El buen José Domingo, a la sazón allí, le interrumpió:

—¡Hombre! Cosa tan fácil de evitar... Tome Ud. antes la hoja de granadilla.

Y a un muchacho goloso y desaseado, que lanzaba gritos lastimeros por haberle consumido las caries la dentadura:

—¡Pobrecito, hijo mío! Haz buchadas de agua de hojas de granadilla.

Así y así, como por obra de sortilegio, la hoja en cuestión adquirió prestigio de dedo beatífico que pasándose en cualquiera llaga la sanase.

Aquí debería acabar mi cuento, pero se ha de ver que lo más interesante (que ojalá alcance a trazar en el rostro del lector los pliegues de una sonrisa) viene a continuación.

Cierto tío mío, que en materia de centavos anduvo toda la vida infortunado, como un patiestevado en eso de querer gastar parejos los tacos de sus botas, conversaza una noche de velorio con don José Domingo, sentados ambos en el poyo del corredor de la casa, sobre lo ingrata que es la suerte para los honrados, para los limpios de corazón, para los que en vano tratan de guardar economías con su trabajo. Mi tío preguntó, al final de la charla, cuando se disponían ya a encaminarse al cuarto para sorber el té que es de reglamento en los velorios de cadáveres:

—Mi don José Domingo: ¿cómo podría yo reunir siquiera dos o tres mil soles a fin de que mis hijos, cuando muera, tengan con qué enterrarme y no queden en el espantoso abandono que les amenaza?

El cándido interlocutor respondió muy seguro:

—A ver tome Ud. la hoja de granadilla...

Pues retengan en su memoria esta noticia y practíquenla al punto todos los que andan buscándole la cara a la fortuna... No hay más que hacer.

Y hasta los mismos que excrutan inútilmente el problema de la muerte y pugnan por librarse de sus garras: que este José Domingo, que no era bribón, sino uno de tantos sencillos que habita en el pueblo serrano de San Lucas, clamaba, con la desesperación de la agonía, anhelante y convulso:

—¡La hoja de granadilla me salvará!... La hoja de grana... di.... lla....

Pedro BARRANTES CASTRO.

—

POR LAS PLAYAS DE LA PUNTA

Otoño; últimos tocados de baño y últimos chapusones, y últimos arrullos de las olas, cantándole á sus lindas bañistas; luego queda el invierno desolado y triste.

Los grandes artistas españoles

Mariano Benlliure

Fernández Lúquez ha escrito recientemente una interesante interviú sostenida con el eminente artista español Mariano Benlliure.

Refiere así sus impresiones:

"Aún era don Mariano Benlliure director general de bellas artes, cuando acudí a su casa.

Ante la puerta del hotel, un magnífico automóvil aguardaba al artista.

¡Hotel, automóvil, dirección general!... Es decir, honores y riquezas.

Momentos después el propio don Mariano Benlliure, con una sonrisa melancólica, me decía:

—Aun no he satisfecho mis ilusiones.

Me quedé boquiabierto. ¿Era todo artista quiere al llegar al posible? ¿Se trataba de un ambicioso insaciable? ¿De un soñador de terrenales paraísos?

—Pues... ¿qué más quiere usted?—me atreví a balbucear.

—¡No siempre!

—¡Hola!... ¡Está usted perdido! Le falta a usted la primera de las palabras mágicas: la ilusión, que es sinónimo de fe en uno mismo y confianza ciega en la justicia de los demás.

—Tiene usted razón. Seré optimista. Confórteme usted, señor Benlliure, con el relato de su niñez.

—¿Mi niñez?.... Acabo de decirle que toda mi vida la he pasado lleno de trabajo y lleno de ilusión. Esta fué mi niñez. Desde los cuatro años empecé a trabajar y a soñar...

—¿Des los cuatro años?

—Parece una exageración, pero es cierto. Era mi padre un modestísimo pintor decorador, establecido en Valencia y dedicado principalmente a la escenografía, arte que se hallaba en sus principios y por esta causa daba escasos rendimientos. Desde muy

Compañía de Seguros "Italia"

CAPITAL SUSCRITO..... Lp. 200,000

CAPITAL EROGADO..... ,, 80,000

Asegura contra riesgos de incendios, fincas, muebles y mercaderías.

Contra riesgos marítimos naves y cargamentos para cualquier parte del mundo

———: OFICINA PRINCIPAL: ALDABAS 273 Y 279 :———

TELEFONO 231.—LIMA

—Quiero, amigo mío, lo que occidente de su existencia: producir una obra definitiva que sintetice toda la labor, que realice todo el ideal estético, que se lleve toda el alma, antes que el diablo.

—¡Ah!

—Y eso es lo que voy a intentar ahora, a lo que voy a consagrarme. Nada de academias, direcciones ni museos: me encerraré en mi estudio y trabajaré con la ilusión con que he trabajado siempre. Ilusión y trabajo: he ahí las dos cosas entre las que ha oscilado el péndulo de mi vida. ¡Ilusión y trabajo! Divinas palabras, que la mano del tiempo transforma al cabo en bienestar y re-

niño, pues, no sólo por mi natural y temprana tendencia al arte, sino por vulgares imposiciones de la penuria de mi casa, hube de laborar, siempre ayudando a mi padre en lo que sabía y podía. Empecé a modelar, a pintar, a tallar en madera; hacía puños para bastones.... Estos eran mis juegos y, al mismo tiempo, mis estudios. Yo no he asistido a escuela ninguna, ni a academias, ni a profesores, ni a nada. Yo no salí nunca de mi casa, y mi único profesor en todo, en letras y en arte, fue mi padre. Es decir, únicamente, cuando yo tenía unos doce años, acudí durante algún tiempo a las escuelas Pías de Valencia; pero aquellos buenos padres, en

vez de darme las enseñanzas que yo iba a buscar, no hicieron sino dedicarme a pintar cuadritos representando episodios de la guerra carlista, que entonces ardía en el norte de España. Yo no sé el destino que darían aquellos santos varones a mis cuadritos, pero el caso es que yo me pasé doce meses sin dar paz a la mano, ni a la fantasía, embadurnando pequeños lienzos con tremendas y sangrientas batallas, en las que, por orden del rector, siempre llevaban los soldados isabelinos la peor parte. Al cabo me cansé y dejé de asistir a las escuelas Pías.

—¿De manera que usted no recibió nunca lecciones de dibujo?

—No, señor; nunca. Todo lo aprendí solo, a fuerza de ver, de fijarme y de ensayar, de gastar barro y lápices... Por cierto que mi buen padre, para que yo no malgastase los útiles de su trabajo, solía quitármelos, y enton-

ces yo me malhumoraba, empezaba a decir a gritos que, en cuanto pudiese, iba a marcharme de mi casa y a lanzarme por el mundo, donde ya sabría yo conquistar, no sólo los lápices y las pinturas que me negaban, sino también la gloria y hasta los tesoros de los Incas, si se me metía en la cabeza.

—¿Tenía usted mal genio?

—¿Mal genio?... Nó; era de un carácter independiente. pero sin ser malo. Aunque lo decía, jamás hubiera yo abandonado mi casa, la modesta casita de la calle Alta, cuyo recuerdo me es tan querido. El niño que, como yo, nace con ilusiones y amor al trabajo, no tiene mal genio, sino alegría. mucha alegría: puede ser travie-

so,—yo lo era,— pero no malvado, ni rabioso.

—Celebro lo que usted me declara. Cuando antes, al principio de esta entrevista, dijo usted que había empezado a trabajar y a modelar desde los cuatro años, temí que fuese usted un hombre sin infancia, es decir, que hubiese usted sido un niño seriecito, formal, pensativo... un niño-hombre, desde la cuna.

—¡No! Afortunadamente he sido todo lo contrario; yo he sido niño mucho tiempo, ¡mucho!... ¿Qué digo? ¡Todavía soy niño! Ya ve usted; todavía tengo buen humor, ilusiones y ganas de trabajar... Y eso que voy a cumplir los cincuenta y cinco años.

—¡Dichosa generación la de usted, don Mariano! Ahora nacemos todos con sus cincuenta y cinco años. Los niños de hoy son casi todos más viejos que Matusalén.

—¡Ya saltó el pesimista!

—No es pesimismo. Sin ir más lejos, ahí está su hijo de usted: ¡filósofo a los veintidós años!

—Bien, se puede ser filósofo como Demócrito: riendo.

—Ahora todos son como Heráclito: llorando a lágrima viva... Pero no insisto; volvamos a su infancia.

—¡Ojalá pudiese volver a mi infancia!

—Volvamos a su recuerdo.

—No recuerdo más de lo que ya le he dicho.

—¿No tuvo usted ningún accidente, ningún primer amor arrebatado, ninguna emoción viva, ninguna manía extravagante?

—Ninguna.

—¿Tan sólo ilusiones y trabajo?

—Nada más.

—¡Pues tuvo usted más suerte que un Delfín!

En esto, se abrió la puerta de la habitación donde conversábamos y entró un enorme perro, tipo de lobo, agitando la cola; tras este perro entró otro, bajito y lanudo, que fué, corre que te corre, a echarse sobre un rico almohadón, colocado en el suelo, donde se hizo un ovillo.

En tercer lugar, apareció una doncella con una cofia blanca.

—Señorito: telefonean de la academia que si no va usted a ir.

—¡Ah, caramba! Con la conversación me había olvidado.

Acompañé a mi ilustre interlocutor hasta su automóvil, y cuando éste partió, me quedé con los ojos muy abiertos, mirando cómo se alejaba y diciéndome:

—¡Ilusión y trabajo!... ¡Hermosa infancia, la de este grande hombre!"

EL TURFISMO EN LIMA

"Glamor" en el clásico "Enrique Meiggs".—La segunda reunión de la temporada 1921.—"Don Dionisio", "Dum Dum", "Punta Volante", "Clamor", Rumbeador" y "Avella" se imponen en las seis pruebas de la tarde.—Multas.—Triplete del "Cascabel".

Se ha realizado el domingo pasado, la segunda reunión hípica de la temporada. La tarde fué calurosa, la animación reinó en todo instante, la concurrencia ha crecido en forma ostensible y tanto en la "pelouse" como en el padock el elemento femenino lució vistosas y elegantes toiletes.

No vale la pena hacer el mas ligero comentario sobre la importancia que tiene para el hipismo, la importación hecha el año pasado por el señor Luis Brignole, y en la presente "season" por los señores Checa, Químper de animales de la talla de "Clamor" y "Fantasio", por que ello está ya completamente definido por la prensa turfista en general, pero ello no obsta para que haciéndonos eco del sentir general de la afición, recomendemos el que la cooperación de la institución de carreras, vaya acresentando esta simpática y significativa racha de afición por las carreras. Es verdaderamente meritorio el que sea exclusivamente la afición la que haga que un sportman, dedique una suma tan importante como la empleada en las adquisiciones enunciadas, trayendo desde la metrópoli argentina animales cuyo costo exede de 25 mil soles. Es mas meritorio aun, el que un propietario como el señor Brignole haya empleado un cuantioso capital en establecer en el Perú, un haras como el de "San Ignacio", que puede, hay que decirlo con satisfacción y orgullo hípico, competir ventajosamente sobre muchos de los haras de la Argentina; basta solo recordar los se-

[illegible]

do para imaginar lo que ello significará desde el próximo año.

Pasamos ahora á ocuparnos de las diversas pruebas realizadas el domingo pasado.

La primera carrera fué un fácil triunfo de Don Dionisio sobre Scheznarda que solo figuró en las primeras distancias, gástandose al freno y surtiendo los efectos de las cañeras: Scheznarda no se abrió en la curva como la tarde anterior pero en cambio su actuación estuvo lejos de lo que se esperaba.

La segunda, de los nacionales de la guardia vieja, después de una partida falsa en que se disparó Birlado dando la vuelta íntegra por lo que fué mandado al paddock, resultó otro fácil triunfo de Dum Dum sobre Revoltoso que actuó en punta hasta las tierras derechas donde dominó como quiso. Peruano no tuvo figuraeión en ningún instante y según nos pareció hizo una carrera falsa ganando kilos solamente. Pronto hemos de convencernos sobre esta apreciación.

La tercera, una de las más difíciles sobre el papel antes de la carrera fué ganada en gran estilo por Punta Volante que atacó á Alsacia y a Zago en los instantes que luchaban por la supremacía para derrotarlos cómodamente.

La cuarta que el público esperaba ansiosamente, dió lugar á Clamor para confirmar su gran clase batiendo á Tirsis sin mayores apremios, aunque en un tiempo nada convincente. Este resultado no era de extrañar porque Tirsis que siempre recibió apreciable cantidad de

[illegible]

Fisherman.

El público aplaudió el triunfo de Clamor con entusiasmo.

La quinta, que tuvo una llegada muy estrecha dió oportunidad á José Herrera para demostrar sus buenas cualidades de ginete imponiéndose sólo por esta causa. El Veronés, que debió ser el ganador; ó fué soltado tarde por Orellana, ó sus medios son tan poderosos que el muchacho no pudo contenerlo perjudicándolo en 2 kilos para el próximo clásico á correrse el domingo 17, lo que no es ningún inconveniente para que se posee en esa carrera. Creemos sinceramente que Orellana no pudo con él, no de otra manera se explica la llegada con riendas sueltas y el caballo desarmado completamente. Lois hizo buena carrera figurando en la punta hasta los últimos trancos, donde tuvo que rendirse bravamente ante el empuje de sus rivales.

En la altima el triunfo correspondió á Avella, que en buen estilo dió cuenta de Palenque y de Pawlowa, aunque estorbando en la recta la acción de Palenque, lo que dió lugar á un reclamo del Stud Inca, que el Comisariato no tomó en consideración para el resultado de la carrera, porque efectivamente, si bien hubo razón para el reclamo, el resultado de la carrera hubiera sido el mismo "con" y "sin" el inconveniente anotádo.

José Herrera estuvo en su día consiguiendo un tríplete para el stud "El Cascabel" que se presenta este año con todos los honores del triunfo.

PAUL VERLAINE

Paul Verlaine, parnasiano primero, simbolista luego, decadente por último; cuanto se quiera de todo eso; pero en suma y en verdad un poeta lírico de los mejor dotados, ha influído más que autor alguno en las renovaciones poéticas de fines del siglo pasado, dentro y fuera de Francia. Y han podido tanto la emoción, la espontaneidad sentimental, la confesión anecdótica, la mezcla de refinamiento complicado y de ingenuidad primitiva que son las cualidades principales de sus versos más personales.

Es además, su vida, considerada desde el punto de vista que se quiera, extremadamente interesante; pues si la moral corriente puede mostrarse ofendida por tal o cual episodio, la misma moral no puede a menudo dar ejemplos más conmovedores de arrebato hacia el bien y la virtud que aquellos que hacen tan intensas algunas páginas de "La buena canción" y de "Sagesse".

Verlaine nació en Metz, el 30 de marzo de 1844. Era hijo de un capitán y una rica heredera de comerciantes. La fortuna de la familia de Verlaine alcanzaba entonces a, poco más o menos, 400 mil francos.

El padre de Verlaine, con todo y haber ganado sus galones en el campo de pelea, no fue un temperamento propiamente militar. Adoraba a su hijo, que entre sus mimos y los de la madre, fué siempre un "enfant gaté".

Los cinco primeros años del poeta transcurrieron en ciudades del Mediodía. De ellos recordaba solamente los juguetes maravillosos de un comerciante vecino.

De vuelta a Metz, el niño era ya un desarrollado muchachito de ojos azules y aspecto bonachón y voluntarioso, que todo lo miraba, todo le interesaba: los árboles, las gentes, el día, la noche, los constantes desfiles militares...

La voluntariedad del pequeño llegaba a veces al enojo y a la turbulencia. Se calmaba llevándosele a pasear en la explanada, donde jugaban otros niños y donde Verlaine se enamoró locamente de una damita de sus años.

Idilio tan precoz cuanto furibundo fue roto por la partida de la familia a París. El capitán Verlaine había presentado su dimisión.

En París, la misma madre llevaba al niño a un colegio de primeras letras. Luego siguió los cursos de la Pensión Landry, para entrar finalmente al Liceo Bonaparte, donde rindió el bachillerato, y de cuya época, uno de los episodios más auguradores, diremos, fué el haber conocido la primera prisión de las muchas de su vida, pues a causa de equivocaciones en la conjugación de un verbo latino, fué enviado al calabozo. También hay que apuntar las alternativas de vacaciones campestres, que él amaba tanto; sus primeros versos; sus primeros croquis a pluma, y su amistad hecha para siempre, con Edmond Lepelletier, futuro y comprensivo reseñador de su extraña existencia.

Lejos del griego y las matemáticas, el joven bachiller caza, pesca, va de parranda y bebe, en las campiñas del Norte, en Lecluse y en Fampoux. Y también, a ratos, lee y se abisma en la contemplación de los campos. Sus autores son Glatigny, Banville, Baudelaire, y los románticos todos, hasta los de quinto orden.

Vuelto a París, Verlaine, por seguir algún estudio eligió y comenzaba el derecho, cuando su padre, a raíz de algunos desastres financieros, se vió en la precisión de emplearlo en la oficina de cuentas de una compañía de seguros. Poco después fué escribiente en una alcaldía, sección matrimonios! Por último ocupó un puesto en la oficina de cuentas del Ayuntamiento.

Estos cargos burocráticos no encarrilaron a Verlaine por las vías de la rutina y la mesura, como podría creerse. Por convenio con el padre, quedábase con la mitad del sueldo, que gastaba en beber, frecuentando los cafés de literatos, donde parloteaba, proyectaba óperas bufas, leía sus letrillas satíricas, aceptaba el desempeño de un papel en la representación de un sainete, en fin.

Dos cenáculos lo contaron entonces por tertuliano el del joven escritor ya conocido Luis Xavier de Ricard y el de Nina. En el primero conoció a Catule Méndes, Copée, Anatole France, Sully-Prudhomme, Heredia, De l'Isle-Adam, etc. El segundo, más bohemio, era la mesa servida a toda hora, era el canapé destinado al que perdiese la posibilidad del regreso a su casa, era la reunión permanente, en que Nina tocaba el piano, tal hablaba versos, tal otro de escultura, el de aquí de periodismo, y en que a veces aparecían genios en vísperas de explosión, inquietadores magos y alucinantes teósofos.

De Richard había fundado una pequeña revista, "L'Art", cuyos colaboradores constituyeron la falange de escritores que, fundida la revista, reapareció en el "Parnaso contemporáneo". Entre esos escritores figuraba Verlaine.

Poco antes, el grupo había encontrado un editor... que hacía dejar adelantado el costo de la edición. Por ese medio editaron los "parnasianos" sus primeras obras. Una admiradora y amiga de la infancia, su prima Elisa, prestó a Verlaine los dineros para dar a la publicidad sus "Poémes saturniens", conjunto de piezas bastante "impersonales", según el principio estético del grupo, pero no tanto que ya no tuviera alguna tan verleniana como la célebre "Canción de otoño" ("Les sanglots longs des violons de l'automne...").

Si su autor no obtuvo éxito de público con ese libro, en cambio Leconte de Lisle, Sainte-Beuve y Banville reconocieron en sus páginas la presencia de un verdadero poeta.

Hubo una cuerda que desentonó: la de Barbey d'Aurevilly. Este fustigaba entonces a los parnasianos desde el "Enano Amarillo". Decía cosas terribles de Gautier, de Banville, de Heredia, etc.

Vapuleando a Verlaine, estaba el final de un soento suyo, uno de los que ha quedado más célebre:

"Ella tiene,
la inflexión de las voces queridas
(que han callado."

Y concluía el despiadado crítico diciendo: "Cuando se escucha al señor Paul Verlaine se desearía que jamás tuviese otra inflexión de voz que esa."

Como el dardo, aunque fiero, no era de los más envenenados de D'Aurevilly, Verlaine creyóse en el caso de no enojarse más que sus camaradas.

Su segundo libro, "Fétes galantes", no consiguió tampoco éxito alguno en la prensa grande y en el público.

De pronto el bebedor, el trasnochador, el frecuentador de lugares licenciosos, el alegre y despreocupado bohemio que era Verlaine, se quiere casar. El por qué de ese súbito deseo ni él mismo lo ha explicado nunca. Sin duda sucedió aquello de se vieron y comprendieron que se amaban.

Verlaine conoció a su futura,

Matilde Mauté de Fleurville, en casa del músico Sivry, con quien el poeta planeaba una opereta. Verla varias veces y huir al campo, todo fué uno. El enamorado medio bohemio quería estar solo para meditar, para purificarse, para ser digno de ella. Desde allí concertó por carta el noviazgo. También se ausentó la familia de Matilde a Normandía. Por eso y por otros incidentes el casamiento se haría desear más de lo esperado.

Entretanto y después del regreso de su prometida, Verlaine escribía los versos de "La buena canción" y la madre no terminaba de anudarle la corbata La Valliére en forma suficientemente aceptable para las visitas.

Uocos días antes de las nupcias, estalla la guerra del 70, y helo al poeta titubeante entre alistarse con Marte o Eros.

¡Pudo más Eros! Pero al fin tuvo que servir. Era el "año terrible", y lo fué para su naciente hogar.

El paso de Verlaine por el ejército le hizo recobrar el perdido vicio de la bebida. La paz con su querida esposa se quebrantó. Vinieron las peloteras. Matilde se refugió en la casa paterna.

Np sólo el respeto conyugal hizo crisis en Verlaine, sino también el patriotismo. Faltó a la guardia nacional. Fué puesto preso.

Sobrevino la Comuna. Lepelletier describe al poeta escondido en la última habitación de su casa abandonada, no queriendo asomarse a contemplar los incendios de la ciudad, pretextando tener que consolar a una sirvientita que tiene miedo. Bien es cierto que a veces quiere saber por el amigo que es de su esposa, qué es de su pobre madre.

Desde entonces cambia a menudo de domicilio; teme persecuciones como las sufridas por otros. Por fin se aleja a Lecluse con su mujer. Pero, poco tiempo después de regresado, un intruso fatal destruye para siempre la felicidad de su casa: Rimbaud, el niño-prodigio, el mozalbete pálido, melenudo, silencioso, de sonrisa algo pérfida, de imaginación exuberante, de salidas impertinentes.

Verlaine se hace el mentor de Rimbaud. Lo persenta en los círculos literarios como a un genio que ha de espantar al mundo. Una intimidad extrema los une: al punto que, en momento dado, puede más en Verlaine esa amistad que el amor a su mujer. Y desaparece repetidas veces con su amigo. Va a Bélgica, a Inglaterra. Conviven.

En una de esas, aconteció su atentado de muerte contra Rimbaud, en Bruselas. Se dió el caso en presencia de la buena madre de Verlaine que había acudido de París para cuidar a su hijo enfermo, ya convaleciente. Rimbaud pedía a su compañero plata para irse a su país. Verlaine no quería que lo abandonase. Rimbaud insistía, perversamente, a ratos acompasados. "Dinero", decía. Luego de un instante: "dinero", repetía. Y así, sin cesar.

Dos versiones existen de este hecho: la de Verlaine y la de la madre. La verdad fué que Verlaine hirió levemente a Rimbaud, sobre quien descargó dos tiros de pistola. Y he aquí por qué Verlaine conoció por cuarta vez la prisión, esta de 18 meses en Mons.

En su libro "Mis prisiones", describe detalladamente su vida celular. Allí no le llegó el perdón de su mujer, tantas veces pedido por carta, o con intermediarios como Víctor Hugo. Lo que llegó, por el contrario, fué la noticia de que en el juicio que su esposa le seguía, instigada por sus padres y hermanos, el tribunal civil del Sena había pronunciado la separación de cuerpos entre ambos. Lloró el poeta amargamente la para él fatal noticia: para él que soñaba, aunque fuese tarde, recobrar el cariño de su Matilde. Y tuvo la crisis mística más emocional y sincera que se conoce en los últimos tiempos y que refleja el libro de versos "Sagesse", escrito en la prisión.

Cumplida su pena, tuvo algunas semanas de contrición. Estaba arrepentido. Quería ser bueno y prácticamente útil. Y lo fué durante más de un año, dictando clase en un colegio de Rethel, en que casi todos los profesores eran eclesiásticos. Allí conoció a Letinois, un discípulo, hijo de un labrador de Juniville. Con él se marchó a dicho pueblo. Quiso él también tener huerta y cultivarla. Pero pocas veces se le vió azada en mano. Hasta que de pronto, abandonando todo, fuése con Letinois a París, donde el muchacho, de manera inesperada, murió al tercer día de declarársele la tifoidea. Lo cual llenó de inmenso dolor al poeta.

Durante la prisión, Lepelletier le había impreso y publicado a su costo "Romances sans paroles". Si la crítica había podido ya ser más atenta, no lo fué debido a la calidad de poeta-réprobo de Verlaine. No hubo un espíritu independiente que se sobrepusiera a esta preocupación para considerar la obra literaria en sí misma.

Tampoco "Amor", otro libro de versos suyo, dió gran trabajo a la crónica bibilográfica ni le produjo resultados económicos. Tuvo que ser periodista; colaborar en "Reveil", en "Lutece", en varias publicaciones. Sus artículos componen los libros "Memorias d'un Veuf" y "Les poétes maudites".

A partir de esa época el poeta vuelve al campo, tiene altercados violentos con la madre, queda ya sin recursos, empieza a sufrir ataques artríticos, frecuenta los hospitales, tantas veces y tan varias que casi recorre todos los de París. (Véase su obra "Mes Hópitaux").

Aunque sus amigos tratan de pasar y logran pasar algunas copias de sus versos en los grandes diarios, la obra de Verlaine no se hace popular, si bien es gustada cada vez más por los amateurs, y llega a ser célebre su nombre, tanto como su figura de viejo vagabundo que ambula arrastrando la pata reumática por los barrios populares y tiene como lugares de recepción determinada mesa en algunos cafés conocidos.

Aparte de sus viejos camaradas, Copée, Méndes, Lepelletier, De Ricard y otros, se atrae la amistad de un grupo de simbolistas quienes, a la muerte de Leconte de Lisle, lo eligen príncipe de los poetas.

En cierta ocasión le quieren hacer un beneficio. Arreglan el programa conteniendo sus dos únicos ensayos teatrales: "Uns et des Autres" y "Madame Aubin", "Le Corbeau" de Poe y "Soleil de Minuit" de Mendés. Las decoraciones de esta última pieza son tan caras que la función resulta un "maleficio", como dice desde entonces el poeta echando pestes contra la organización del "beneficio".

El único éxito franco de su vida fueron sus conferencias en Bélgica y Holanda: en esto logró ser más feliz que su antecesor Baudelaire. Habló de los poetas, sus contemporáneos y amigos. Obtuvo dinero y aplausos.

Vanier, su editor de la última época, le daba veinte o veinticinco francos a medida que le entregaba composiciones para los futuros cuadernos.

En los hospitales, gozando co-

mo gozaba al fin de especial consideración, lograba tener puerta franca. Pero así y todo, se aburría en ellos. A veces no regresaba por la noche; prefería pasarla en casa de un amigo.

En cierta ocasión que porfiaba de entrar en un hotel que no tenía pieza disponible, fué tomado preso por ladrón. El comisario, viendo sus papeles, le dijo:—Veo que usted tiene cama en un hospital. ¡Márchese allí!

Otra noche lo pasa en casa de la Rachilde, la audaz y personal autora de "Monsieur Vénus" honestísima madre de familia a pesar de su literatura escabrosa.

Ella misma cuenta la aventura:

"Cazals fué quien me presentó a Paul Verlaine la primera vez. Un Verlaine doloroso, cojeando como un arcángel herido de un rayo, y con hechura de ladrón.

Tanto Cazals como yo guardamos en la sombra de nuestras almas, la visión de ese Verlaine. No lo podemos olvidar. Lo preferimos al Verlaine oficial, creado después por las bravas gentes escrupulosas.

Lo preferimos, con serenidad, sin hacer caso de las maledicencias.

Esa noche llamó Cazals a mi puerta y me dijo:

—Verlaine está abajo, en un coche; su casero lo ha echado a la calle y está enfermo de una pierna.

Imagínense a una lectora de "Fétes galantes" y "Sagesse" pasando, de la apoteosis de las rimas, a un "hecho diverso" del "Petit Journal".

Ha soñado, en el silencio vertiginoso de la lectura, a un rey de Oriente... y he ahí que ve avanzar a un hombre con aspecto de obrero triste! Y, sin embargo, ha revuelto todo para mejor recibirlo; ha acomodado los muebles, ha extendido la carpeta, ha sacado del armario sábanas bordadas, ha esparcido perfume, ha escondido rápidamente la desvergüenza del perro y del gato que quieren saltar en torno al ilustre visitante, en fin, ha sentido toda la emoción, todo el terror... y toda la piedad

Verlaine levanta los ojos:

—¿Permite usted mi pipa, Rachilde ?

Y su mirada aguda, terrible, negra, es sin duda la de un rey.

Allí donde está es su casa."

Y helo ahí a Verlaine instalado en la casa de Rachilde, entre sus sábanas, en su cama que ella tiene orgullo y es feliz en cederle.

"¡Cuánta razón tuvo de elegirme a mí,—concluye,—desconocida "femme de lettres" entre tantos otros verdaderos artistas que se hubieran disputado el honor de recibir al gran hombre!"

El poeta vivía en un cuarto con piso de tierra, húmedo, estrecho y padecía uno de sus grandes ataques de artritis que le imposibilitaban moverse, cuando recibió la noticia de la muerte de su madre.

Durante los úitimos años convivió en dos piezas pasablemente confortables con una de sus compañeras, Eugenia Krantz, entre cuyos cuidados expiró en pocos días de una recaída, sin tener tiempo de ver a su hijo (tenido con su esposa Matilde) ni a sus amigos a quienes llamaba con la voz apagada de la agonía.

Verlaine murió el 8 de enero de 1896, en su domicilio, rue Descartes número 39, a los 51 años de edad.

En el anuncio funerario invitaban a acompañar sus restos su hijo Jorge, su cuñado el músico Sivry, su editor Vanier, sus amigos y sus admiradores.

Formaban en el cortejo hasta Batignole, detrás de la humildísima carroza de quinta clase, un representante del ministro de instrucción pública, Charles de Sivry, Maurice Barrés, el conde de Montesquieu, León Vanier, Cazals, Henry Roujon, Sully-Prudhomme, J. M. de Heredia, Jules Lemaitre, Jean Richepin, Henry Bauer, Raffaeli, Jean Lahor, Armand Silvestre, Edmond Harancourt, Rachilde, Gustave Kahn, Jean Moreas, Eugene Carriére, Henry de Regnier, Francis Vielegriffin, George Rodenbach, Charles Maurras, Mme. Legoud-Weber y poetas, escritores, artistas, comediantes...

Lepelletier, el amigo más constante y consecuente del "pobre Lelian", recibió la noticia del fallecimiento del autor de "Sagesse" cuando ya se le enterraba. Un billete casi sucio de la desconcertada Eugenia lo invitaba a venir a ver a Paul que estaba agonizante.

Antes de dejar sepultados sus restos, dijeron sentidas palabras Francois Copée, Mallarmé, Catulle Mendés, Moreas y Kahn. Y aunque no presente, pero sí para sus exequiar, pronunció en castellano el más bello responso Rubén Darío:

"Padre y maestro mágico, lirófobo celeste, etc."

OVOMALTINA

Alimento exquisito, regenerador por excelencia para los

EXTENUADOS, CONVALESCIENTES, DISPEPTICOS

Y LAS MUJERES QUE CRIAN

El mejor **ESAYUNO** para los que trabajan intensivamente. Reune las condiciones de un **ALIMENTO** ideal: Asimilación inmediata, aún para los estómagos más delicados. Sabor delicioso con el aroma del chocolate. Preparación sencillísima sin necesidad de cocerlo.

No tiene ingredientes químicos, solo se compone de

PRODUCTOS NATURALES:

EXTRACTO DE MALTA-HUEVOS FRESCOS-LECHE PASTEURIZADA.

DE VENTA EN LAS FARMACIAS

POR ESAS CALLES

¡No se asegure
sino
en las
COMPAÑIAS UNIDAS de SEGUROS
Capital Lp. 500,000.000
Filipinas No. 569

No
Más
Sufrir
Callos

"Gets-It" nunca deja por mucho tiempo un callo en los pies.

La punzante molestia del callo desaparece al instante que Ud. le aplique unas cuantas gotas de "Gets-It." Queda listo y desaparece.

No tendrá Ud. más dolores, sino que notará que el callo se reblandece y suaviza. En un día o cosa así, Ud. lo desprende, sin sentirlo casi. Es el final del callo y de sus dolores. Millones de personas han encontrado que es el callicida único, infalible y razonable. ¿Por qué no lo ha de probar Ud.?

"Gets-It," se vende en cualquier Droguería o Botica y lleva su garantía. Fabricado por E. Lawrence y Cía., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes

A, NORIEGA DEL VALLECo.
Representante
Boza 836 Lima

SASTRERIA
— DE —
ALBERTO OLIVERA
BOZA 814
Importación Directa
Lima Perú

Clinica Dental
DEL
Doctor Christian Dam
Regentada exclusivamente por el sucesor:
Discípulo Dr. ERNESTO A. DAM Y DURAND
Calle de Espaderos, Núm. 200 (hoy Unión, Núm 544) Altos
Teléfono Núm. 43
HORAS FIJAS
Todo trabajo se abona al contado

Helados D'ONOFRIO
en todos los Hogares
órdenes por Teléfono 1062

ECOS

Yo también puedo escribir "Ecos". ¿Por qué nó? Ahora los puede escribir cualquiera; cualquiera que no tenga escrúpulos, y lo otro, y lo que hay que tener. Yo no tengo ninguna de estas virtudes ¡horror! pero puedo hacer unos "Ecos" que tengan tanta resonancia como los actuales.

Yo creía que para escribir "Ecos" se necesitaba ser poeta, estar favorecido por una musa reidora y traviesa, tener talento; yo creía que bastaba llamarse Cisneritos, ser chiquito, ser cabezón y tener los ojitos algo hinchados; yo me imaginaba que un redactor de "Ecos" tenía el alma viril y bien templada... ¡Mentira! En esta ciudad de automóviles Ford y prisiones a media noche, se puede todo.

Voy a probar la farsa metiéndome con cualquiera. ¿Quién será este cualquiera? Estoy contenta y es preciso que esta alegría que salta, bulle y juguetea en mi alma se convierta en frases y que estas frases hagan reir a la gente. ¿Me "meteré" con don Augusto? ¡No, nó, porque me asusto! ¿Con don Germán? ¡No, nó, porque se asustarán? ¿Con Laurito Curletti? ¡Ya está!

Y pensando en el actual Ministro de Marina me puse en el Ministerio en un periquete. Mas Laurito no está en su despacho, según nos dice el portero. ¿Deberemos buscarlo en su consultorio? ¡Sí, señor! Llegamos al consultorio y tampoco está allí. El sirviente nos hace entender con un guiño que el Ministro está ocupado en asuntos trascendentales... Nos hemos dado una palmada en la frente adivinando. El doctor Curletti, médico titular, Ministro y galán joven de esta farándula nacional, debe estar ocupándose de resolver "eso" que le ha confiado Valega, el presidente de la Federación de Estudiantes. Y como hemos caminado tanto, hemos llegado a nuestro puerto derrengadas y muertas. Pero al pasar frente a la Capitanía nos hemos dado con el pimpante Laurito.

—¿Uds. por acá?—nos ha gritado, entusiasta.

—Las mismas, doctor. ¿Y qué hay de "eso", señor Ministro?

—¿Qué es eso? No les comprendo...

—La cartita del cabezón.

—¿De Cisneros?

—No, doctor; de Valega.

—¡Ah! Ya le he contestado particularmente.

—¿Se puede saber? Seremos discretas...

Don Lauro se vuelve de un lado a otro para ver si no le miran, se frota las manos, se sonríe picarescamente y nos dice al oído:

—Le he dicho que tanto entiendo de "eso" como de la Marina.

—¿Y a qué ha venido entonces, doctor, al Callao?

—¡A orientarme!

Y nos estrecha las manos y nos despide rápido. Recordando la enigmática sonrisa del Ministro de Marina, nos hemos puesto a escribir con alegría diabólica; y al pensar que estos "Ecos", como los actuales, no van a hacer gracia a nadie, hemos prorrumpido en una carcajada estrepitosa, incontenible. ¡Por lo menos nos hará gracia a nosotros, y esto es ya un consuelo!

ANGELITA.

1921.

Compañía de Seguros "RIMAC"

Contra incendios, riesgos marítimos, accidentes de automóviles y fianzas de empleados

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales

DIRECTORIO

PRESIDENTE.---Sr. VICENTE G. DELGADO
VICEPRESIDENTE---Sr. PEDRO D. GALLAGHER---Presidente de la Cámara de Comercio de Lima

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma--Coloma Lehder & Co.
Sr. W. G. Holloway---W. R. Grace & Co.
Sr. H. P. Hammond---Graham Rowe & Co.
Sr. Germán Loredo--G. Loredo & Co.
Sr. Anson Mc Loud---Wessel Duval & Co.
Sr. Antonio Miro Quesada.
Sr. M. G. Montero y Tirado---Cia. Salinera del Perú.
Sr. Juan Nosiglia---Nosiglia Hermanos
Sr. G. Trittau---Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483 **Agencias establecidas en toda la República**

UN DIALOGO DE MARCIAL HELGUERO

Entre nuestros periodistas Marcial Helguero y Paz Soldan acusa una personalidad simpática e interesante. Por muchos años cronista social de "El Comercio" sus ágiles comentarios resaltaron siempre con una nota característica: sentimiento. Marlaci, como firma Helguero de continuo, es sobre todo: un sentimental.

Contad, sin embargo, con que en las relaciones se le reputa con justicia, como uno de los camaradas más experimentados. Lejana ya la adolescencia, Marcial destaca definidamente como uno de esos elementos de periódicos en quienes la experiencia de los años refrescaron la inteligencia y el alma. Siempre para la brega está alerta, y siempre el espíritu busca la lucha, y la mano persigue la pluma. Es un escritor constante, fácil, animoso, pletórico de vocación y de aptitud.

Pero antes dijimos que sobre todo era un sentimental.

El sentimiento le gana y singulariza amablemente sus producciones, Consecuentemente el amor le atrae siempre, y en la interlínea de todos sus escritos percibe facilmente el lector la fina huella de una mujer. Unos ojos femeniles alumbraron siempre la inspiración galante del cronista. Y esta singularidad de Marlaci constituye. con relación al diálogo "Mujercitas modernas" que hace pocos días estrenara en el Municipal, el relieve más agradable y resaltante. Es un diálogo para mujeres. Unos párrafos amables y tiernos en los que se agita la complicada sicología de una adorable mujercita de nuestros días, una de estas leves y divinas figulinas que, sin perversidad, sin lujuria, sin maldad y sin remordimientos, destrozan sonrientemente tantos fuertes y resistentes corazones.

EPISTOLA II

Con tosco lápiz y en papel ajado,
Marta, a la luz de su quinqué muriente
y el alma puesta en su feliz pasado,
escribe así, para su novio ausente:

"Si tú desoyes mi postrer lamento,
no importa; porque mi alma te perdona;
sólo amándote más, mi sufrimiento
con palmas de la gloria se corona.

No sé si vives o te alzaste al cielo
como una pluma; por que tu eres bueno.
y nunca, nunca, en el infame suelo
a tus galas de honor escupió el cieno.

Yo no puedo olvidarte. Lo que un día
impresionó la juvenil memoria,
no se borra jamás; por que sería
truncar del alma la mejor historia.

Recordándote gozo, si es que cabe
gozo en el pecho del que sufre tanto;
yace encallada de mi amor la nave
y el ojo baña inconsolable llanto.

No me puedes negar. Tú me quisiste
como te quise yo; pero el destino
quiso que fuera mi existencia triste,
y te perdió una tarde en mi camino.

No te hice daño ni valor tuviera
para enrostrarte tu cariño falso;
pero por tí, mi corazón subiera
sin pisca de temor a un cadalso.

Ignoro si tu amor ha fallecido
o si lo guardas en preciosa caja;
pero en la tumba de tu injusto olvido,
quiero tener tu nombre por mortaja,"

Tembló su ser en matador sollozo;
y cerrando la carta, atribulada,
anegaron las lágrimas su hermoso
rostro de novia pálida y burlada.

COSME D'ARRIGO.

Si el calor debilita sus nervios
disminuye sus fuerzas y energías, evítelo tomando

TONIKEL

el tónico vigorizador de la Sangre y los Nervios
(P re parado en los Laboratorios de la «Salvitae»)

LA ULTIMA POESIA DE VALENCIA

WATERLOO

(VICTOR HUGO)

¡Waterloo! ¡Waterloo! ¡Llanada taciturna!
Cual onda desbordante dentro colmada urna,
en tu cerco de bosques, valles y farallones
mezcló la muerte pálida los negros batallones.
De un lado, Europa: Francia se levantaba al frente.
¡Atroz choque! A los héroes burló Dios, inclemente;
¡fatigada la suerte, desertabas, victoria!
¡Oh Waterloo!, me arranca lágrimas tu memoria,
pues aquellos soldados de la olímpica guerra
fueron grandes. Habían sojuzgado la tierra,
echado veinte reyes, cruzado Alpes y Rhines,
y cantaba su espíritu por épicos clarines.

Declinaba la tarde, y en la pugna ilusoria,
dél era la ofensiva y casi la victoria,
a Wellington tenía guindado contra un monte.
El anteojo en mano, miraba el horizonte
y el centro del combate, buscando el punto oscuro
do temblaba la lid y con ella el futuro.
El ámbito sombrío era como un océano.
Feliz gritó: Grouchy, ¡mas ay!, era el prusiano
BLUCHER! Y la ezperanza cambió de campo, el juego
cambio de azar, y el campo fué como un mar de fuego!
Al rayo que lanzaban inglesas baterías
cedieron nuestros cuadros; airadas vocerías
colmaron la llanura de gritos prolongados:
allí se estremecieron pendones desgarrados,
y todo fué un abismo ardiente en que rugía
el dolor como en medio de la loco ferrería;
vórtice do las tropas, como lienzos de muros,
rodaban, o caían cual los trigos maduros
los altos zapadores de penachos enormes,
¡horriblemente bellos, con heridas disformes!
¡Matanza atroz! Momento horrible en que la duda
hizo nublar del César la frente melenuda,
e inquieto el héroe pálido de ímpetus soberanos,
sintió que la victoria le huía de las manos.....

Tras un barranco, en grupos, la vieja guardia oía.
¡Oh suprema esperanza, oh suprema alegría!
«¡Adelante la guardia!» gritó, «que cargue ahora»,
y desfilaron, ebrios de rencor los lanceros,
con sus polainas grises; los altos granaderos;
los dragones que Roma no superó; los rudos
coraceros de colback o de cascos crinudos.
Todos los de Friedland y Rivoli, serenos
ante la muerte, impávidos bajo los roncos truenos,
comprendiendo que iban hacia la eternidad
saludaron su dios de pié en la tempestad!
y sus bocas clamaron: ¡Viva el Emperador!
Después, a paso lento, cantando, sin fumor,
tranquila, sonriendo a la metralla artera
la guardia del imperio se abalanzó a la hoguera.
Napoleón, erguido sobre el corcel, los mira;
vélos llegar al centro de la fatal espira
bajo las bocanadas que vierten los cañones;
caer, uno en pos de otro, sus bravos batallones,
fundirse regimientos de granito y de acero
como se funden cirios al soplo del brasero.

Arma al brazo, alta frente, iban graves, estoicos:
¡Ninguno cedió un palmo! ¡Dormid, muertos, heroicos!
El ejército entero vaciló entre los bronces,
viendo morir la guardia imperial, y fué entonces
cuando, súbito, alzando su voz desesperada,
la Derrota—gigante de pupila extraviada—
pálida y asustando las más fieras legiones,
trocó los estandartes en lívidos girones,
y erguida entre el desastre, espectro de humo y llamas,
atravesó espantoso como el ciclón las ramas,
y le gritó al soldado perdido en la humareda;
y agitando los brazos: «!Que se salve el que pueda!»
¡El que pueda! ¡oh afrenta! ¡horror! Todas las bocas
gritaban; por los campos, esas figuras locas,
movidas como a impulsos de ciegos aquilones,
cruzaban entre rotas cureñas y furgones;
caían en los fosos, se ocultaban serviles.....
arrojaban las águilas, los mantos, los fusiles.
bajo el sable enemigo; y aquellos veteranos,
temblorosos, gemían, lloraban y corrían,
y en el guiñar de un ojo, como se va en el viento
una brisna de hierba, borróse en un momento.
del inmortal ejército, el magno monumento.....
Y esa llanada muda do sueña un sino adverso
vió huir a los que hicieran huir al universo

Han pasado los años, y aquel rincón de tierra
de Waterloo, que el trance más doloroso encierra,
ese campo siniestro de nadas y de instantes,
tiembla aún de haber visto correr a los gigantes.
Napoleón mirólos huyendo como un río:
hombres, caballos, todo, y con gesto sombrío,
sintiendo en sus entrañas como un remordimiento,
alzó las manos trémulas al hosco firmamento
y dijo: «mís soldados murieron; yo, vencido,
mi Imperio como un vaso roto, desvanecido:
¿es éste, oh Dios, ahora el castigo otrecido?»
Y el tronar del cañón que el espacio oscurece,
pudo oir una voz que le dijo: ¡NO ES ESE!

GUILLERMO VALENCIA.

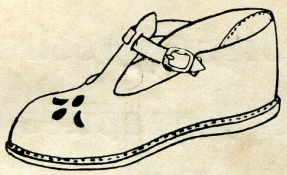
Popayán, 6 de Diciembre de 1920.

Sandalias a S. 4.50 par

Botítas americanas para niños

ZAPATERIA EL "AGUILA AMERICANA"

R. Valenzuela --- Trujillo 202



Banco Alemán Transatlántico

Tarifa de intereses

ABONA

En cuenta corriente	. . . . .	1 por ciento al año
„ depósito a la vista	. . . . .	2 „ „
„ „ „ 3 meses	. . . . .	4 „ „
„ „ „ 6 „	. . . . .	5 „ „
„ „ „ 9 „	. . . . .	5½ „ „
„ „ „ 12 „	. . . . .	6 „ „
„ „ „ plazo indefinido, pudiendo retirarse con 30 días de aviso, después de seis meses	. . . . .	5 por ciento al año

tico

0 al año

"

"

"

"

"

al año

El Hombre Vigoroso es el Hombre Supremo

Noriega del Valle Co.

Representantes

BOZA 836---LIMA

Renta Segura

se obtiene comprando Cédulas Hipotecarias del

Crédito Hipotecario del Perú

DESDE Lp. 100

Los intereses se pagan por trimestres

Filipinas No. 569

TEZAL

Limpie Usted su Piel.

TEZAL, el nuevo remedio vegetal, hecho de los bálsamos de un raro árbol africano y de los extractos de plantas medicinales cuyo secreto poseemos, ha sido recientemente descubierto. Son maravillosas las curaciones que ha producido.

TEZAL hace desaparecer los dolores de las enfermedades de la carne de un modo enteramente nuevo.

Si usted tiene cualquier afección cutánea, eczema, hemorroides, sarpullido; si usted padece de alguna úlcera supurante; si su cara está desfigurada por los granos; si usted tiene cualquier prurito de la piel, consiga desde luego un paquete de TEZAL el gran remedio vegetal para las afecciones cutáneas.

De venta en las principales Droguerías y Farmacias.
NORIEGA DEL VALLE Y CIA.
Calle Boza, 836, Lima

No hay que olvidar

que la conocida preparación Salvitae limpia prontamente la vía intestinal, evitando la formación de ácido úrico.

Elegante Restaurant con terraza al mar en el delicioso balneario de

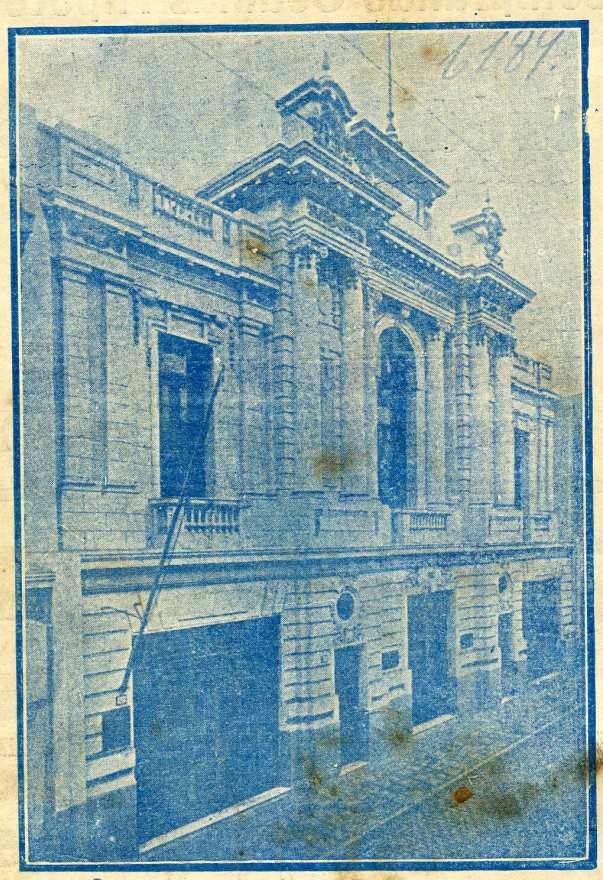
La Punta

Almuerzo y Comida

con menús especiales de primer orden

Buena Música

todos los días



Un incendio

puede ocurrir hoy y destruir su finca, consumiendo o inutilizando sus muebles, menaje y ropa.

Un choque

puede producirse entre cualquier vehículo y el automóvil de Ud. ocasionando a éste daños de consideración.

Si Ud. es previsor no lo deje para mañana y tome hoy una póliza que lo ponga a cubierto de tales riesgos en la

Compañía Internacional de Seguros del Perú

La más antigua y con mayor fondo de reserva de las compañías nacionales

Oficina: SAN JOSE No. 327 Lima.